

## UN CAPÍTULO FUNDAMENTAL DE LA PRIMERA GUERRA PÚNICA: EN TORNO A LA LOCALIZACIÓN DE *HEIRKTÊ*

Polibio: *Heirktê* (Polyb. I, 56 y 57, y I, 55, 6-7)

Diodoro: *Herktaí/Herkte* (D.S. XXII, 10,4 y XXIII, 20)

Jaime Gómez de Caso Zuriaga

*Universidad de Alcalá*

—*Dov'è il porto di Ammilcare?*

Ricordarono puntandosi l'un altro il dito indice contro ridendo, infine rimasero in silenzio, traguardarono la Piana dei Colli, lontano il mare di Mondello, a sentinella, il Gallo e il Pellegrino. Alle loro spalle, la grande montagna del Billiemi.

Francesca Mercadante,  
*De Rebus Hierkte. Storie* (2005): 21.

Uno de los capítulos más famosos, y peor conocidos, de la Primera Guerra Púnica tuvo como escenario la posición de *Heirktê*. En ella se estableció Amílcar Barca al inicio de la última fase de la contienda. Después de asumir el mando en 248 a. C. y fracasar en sus operaciones para aliviar o levantar el cerco romano sobre Drépano, emprendió operaciones navales sobre la Lócride y el Brutio. A su reingreso desembarcó en las proximidades de *Pánormos* (Palermo actual) y tomó posiciones en *Heirktê*, probablemente ya en el año 247 a. C.<sup>1</sup>

Durante los tres años siguientes, o casi, Amílcar combatió a los romanos en y desde esta posición, mientras estos establecían, ya desde el principio, un

---

<sup>1</sup> La fuente fundamental de todo el episodio. Polyb. I, 56-57.

campamento con la clara intención de neutralizarlo e impedirle el acceso a la ciudad. La posición de Amílcar se situaba en una montaña, abrupta, recortada y que se elevaba a gran altura, dominando una llanura que se extendía a su alrededor<sup>2</sup>. Una montaña que nos dirá en otro pasaje que era de aspecto impresionante<sup>3</sup>.

La montaña y posición de *Heirktê* estaban en relación con la ciudad y puerto de Panormos. Amílcar Barca sostuvo desde allí muchos combates de todo tipo durante esos casi tres años contra los romanos, en los que se sucedieron emboscadas y golpes de mano y se recurrió a todo tipo de estratagemas y combates que Polibio no se atreve a describir con detalle<sup>4</sup>. Finalmente, la Fortuna o el Destino (*Tyche*) “los arrebató de allí y condujo a Amílcar y a sus enemigos romanos a luchar en un lugar todavía más angosto y arriesgado, en Érice (*Héryx*)”<sup>5</sup>, junto a Drépano.

Resulta evidente el paralelismo entre la situación de Érice-Drépano con esta de *Heirktê*-Panormos. Un primer dato sobre *Heirktê* es que se trata de un topónimo, pero en una montaña directamente en relación a esta última ciudad, Panormos, de parecidas características a la de Érice (*Héryx*) en relación a Drépano. Además, ambas montañas son comparables en aspecto, como señala Polyb. I, 55,7.

La situación de Érice (*Héryx*) no ofrece dudas, se trata del Monte San Giuliano, cuyas estribaciones se sitúan a unos cuatro kilómetros (una hora de camino) del puerto de Drépano. Pero la ubicación de *Heirktê* ha resultado polémica desde finales del siglo XIX y la polémica llega a nuestros días.

### **El topónimo y sus menciones en las fuentes: *Heirktê*, *Herktê*, *Herktai* (y también, *heirktê* y *herktê*)**

Tenemos cuatro entradas en las fuentes referentes a este lugar, siempre en relación con *Pánormos*. La más importante es esta de Polibio (I, 56,3), en genitivo singular al depender de la preposición *pi* (*sobre*), de la forma nominativa *Heirktê* (*tòn èpì tῆς Εἰρκτῆς*.....: *sobre el lugar conocido como Heirktê*).

Ya ha sido puesto de manifiesto en ocasiones<sup>6</sup>, pero hago notar que, en la frase de Polibio, *Heirktê* no parece que sea exactamente el lugar en el que Amílcar

<sup>2</sup> Polyb. I, 56,4.

<sup>3</sup> Polyb. I, 55,7 — *Infra*

<sup>4</sup> Polyb. I, 57,4 y ss.

<sup>5</sup> Polyb. I, 58,1.

<sup>6</sup> Por Walbank, sin ir más lejos, en su conocido comentario histórico sobre la obra de Polibio, *cfr.*: F. W. Walbank, *A Historical Commentary on Polybius (Comm.)*, vol. I, Books

Barca y sus cartagineses instalan su posición (y campamento), sino que lo hacen “sobre un lugar conocido como Heirktê”<sup>7</sup>; aunque, como señalase ya Walbank (*loc. cit.*): “‘Heircte’ así pues es el nombre de una fortaleza aplicado por extensión a la colina sobre él” (“Heircte is thus the name of a strong-point, applied by extension to the hill above”).

Polibio nos describe el lugar con algún detalle<sup>8</sup>, aunque de forma tan genérica que carece de características topográficas inequívocas que lo singularicen y sus señas de identidad serían aplicables a otros lugares de la muy abrupta y espectacular zona de la *Montaña de Palermo*. Tal vez sus señales de identidad más significativas en este punto sean su inaccesibilidad, la proximidad de un puerto y la existencia de un mamelón o tolmo (*mastón*) que puede servir de punto fuerte y atalaya sobre el terreno circundante (Polyb. I, 56,6), apto para la ganadería. Evidentemente toma su descripción de la fuente que utiliza en este momento<sup>9</sup>.

Pero Diodoro, en un par de fragmentos, también hace referencia a este topónimo; habla de un lugar llamado *Herktai* (D.S. XXII, 10,4) o *Herktê* (D.S. XXIII, 20), también en indudable relación con Panormos. En su primera referencia Diodoro utiliza también la forma genitiva plural (των Ἐρκτων) del nominativo (también plural) Ἐρκται, al usarlo como complemento del sustantivo “fortaleza”

---

I-VI, Oxford 1957, I, 56,3, 120.

<sup>7</sup> Varios autores han puesto énfasis en que *Heirktê* no es la posición de Amílcar, sino un topónimo próximo y bajo ella. Ya hemos señalado el caso de Walbank. Más énfasis ponen P. Arias y G. Pottino, “Un problema di topografia storica alle parti di Panormos antica. *Lectio facillior* o *lectio difficillior?*”, *Mélanges de l'École française de Rome; Antiquité (MEFRA)*, 103 (1991), 383; y D. Hoyos, “Identifying Hamilcar Barca’s Heights of Heircte”, *Historia: Zeitschrift für alte Geschichte*, 50/4 (2001), 490-495, esp. 490, quien hace una interpretación más pegada al texto: *el lugar llamado “sobre” el Heircte (The site termed at (or over) Heircte)*.

<sup>8</sup> Descripción en Polyb. I, 56,3-11.

<sup>9</sup> Yo supuse en su día que podía ser de uno de los llamados historiadores de Aníbal, y sigo pensándolo, ya que a partir de este instante Polibio centra su narración en la figura del padre de éste y lo que nos cuenta no aparece en ninguna otra fuente, ni en Dion Casio (Zonaras) ni en Diodoro. El tono del discurso es laudatorio para Amílcar, aunque no da muchas pruebas de esa excelencia militar que tanto se enfatiza: nada nos cuenta de las acciones y hazañas del cartaginés en *Heirktê*, de nulo resultado, y tampoco logra muchos laureles en *Héryx* (Érice). Vid. J. Gómez de Caso Zuriaga, “Amílcar Barca táctico y estratega. Una valoración”, *Polis* 13 (2001), 33-68; *Id.*, *Amílcar Barca y la política cartaginesa (249-237 a. C.)*, Alcalá de Henares 1996, 194 y ss.

(ὄχυρωμα): “la fortaleza de los Herktaí”. Habla del lugar en relación a la guerra de Pirro durante su estancia en Sicilia y a propósito de su conquista de Panormos, añadiendo que, tras la toma de esa fortaleza “de los *Herktaí*”, a los cartagineses solo les quedaba bajo su poder Lilibeo (D.S. XXII, 10,4). Detalle de mucho interés, pues deja claro que los *Herktaí* era una posición cartaginesa de cierta continuidad histórica, no un punto recientemente improvisado o levantado en relación a la defensa de Panormos.

En la segunda cita de Diodoro (XXIII, 20) se hace referencia a este lugar en relación a un ataque romano durante esta misma guerra púnica (campana 252-251 a. C.). En esta ocasión los romanos atacan “la fortaleza (o guarnición, o “presidio” —*phoúrion*—) de *Herkte* en acusativo, al ser objeto del verbo atacar.

El pasaje de Diodoro tiene interés para el tema que nos ocupa y merece un comentario. En primer lugar, tanto en esta referencia de Diodoro como en la anterior (D.S. XXII, 10,4), *Herkte* (o *Herktaí*), es el nombre mismo de la fortaleza atacada, por Pirro (en el primer caso —XXII, 10,4—, en 276 a. C.) y —más tarde— por los romanos (252-251 a. C.; en el segundo, XXIII, 20). A diferencia del texto de Polibio (I, 56,3) el topónimo es lo atacado, mientras que en el texto de este último el campamento de Amílcar Barca se asienta “sobre” (*epi*) ese topónimo.

En los dos pasajes de Diodoro queda claro que los cartagineses tienen guarnición en *Herkte*. Pirro la ocupa, pero los romanos fracasan en la empresa. También queda claro que la posición era fuerte y difícil de expugnar, sobre todo si consideramos que los exitosos romanos lo intentaban con efectivos equivalentes a un doble ejército consular: ambos cónsules se estrellan contra ella, probablemente se trataba de C. Aurelio Cotta y P. Servilio Gémino.

No tenemos más noticias de acciones militares en torno a este topónimo hasta la intervención de Amílcar Barca en 247 a. C., sin embargo parece raro admitir que los cartagineses continuaran en su posesión en esta época. En principio, que lo estuviesen sería lo lógico, ya que no consta en las fuentes conservadas que los romanos hiciesen otro intento de conquista después del fracaso de la campaña del año 252 a. C. y no se ve necesidad alguna de abandonarla por parte cartaginesa, más teniendo en cuenta su política de “pegarse al terreno”. Que no se cite esta posición en relación a la importante batalla de Palermo de 250 a. C., protagonizada por Cecilio Metelo y Asdrúbal, podría explicarse por el planteamiento mismo de la acción (ataque desde el sur y cruce del río Oreto). Sin embargo, su abandono parece lógico en 250, en el repliegue general púnico que sigue a la derrota de Asdrúbal en Panormos frente a Cecilio Metelo. Todas sus posiciones al oeste de

la isla se abandonan y los cartagineses se concentran en la defensa de sus plazas fuertes más importantes y defendibles en el extremo oeste, Drépano y Lilibeo, especialmente esta última, que se convierte en el núcleo de la defensa púnica en la isla. Heraclea Minoa, que lo había sido hasta este momento, es abandonada y también nos consta que lo fue Selinunte, y destruida definitivamente, cuyos habitantes y guarnición también fueron trasladados a Lilibeo<sup>10</sup>. Muy probablemente, el *Heirktê* de Panormos sería abandonado por los cartagineses en esta retirada general, aunque no lo señalen las fuentes: su conservación como plaza aislada carecería de sentido (como también su ocupación en 247 a. C. por parte de Amílcar Barca), pues queda totalmente sola en medio de territorios controlados por Roma, no se sabe qué papel militar puede jugar en tales circunstancias, si no es servir como mera amenaza “inerte” o “pasiva” sobre Palermo (*Pánormos*) y solo puede ser provista con dificultad a pesar de su cierta capacidad de autoabastecimiento agrícola y ganadero<sup>11</sup>.

Y ya que entramos en el tema del interés estratégico de *Heirktê*, de su inexpugnabilidad y de las dificultades de mantener esa posición desde el punto de vista logístico si no se controla el territorio circundante y, especialmente Panormos, queremos señalar que Amílcar Barca no debió encontrar grandes problemas para hacerse con el control de la montaña de *Heirktê* pues, dada la situación de la isla de Sicilia a esas alturas, prácticamente dominada por las armas romanas y con los cartagineses arrinconados en Drépano y Lilibeo en actitud y posiciones exclusivamente defensivas, *Heirktê* debía estar en manos de una descuidada y débil guarnición romana, o en manos de ninguna. El ataque de Amílcar fue sin duda una sorpresa con la que no se contaba en absoluto.

Pero volvamos al tema de nuestro trabajo que no es tanto la reconstrucción de las acciones militares de romanos y cartagineses en torno a *Heirktê* como su identificación.

---

<sup>10</sup> La noticia la conocemos sobre todo por Diodoro (D.S. XXIV, 1). El resultado en Polyb. I, 41,6.

<sup>11</sup> Así lo hace constar Polibio. La dificultad de mantener esa aislada posición en medio de un territorio bajo control romano en I, 56,9. Las posibilidades de autoabastecimiento en I, 56,4. —Razones todas ellas por las que la posición es también finalmente abandonada por Amílcar en 244 a. C.

Todavía tenemos otro pasaje trascendental de Polibio en el que se nos dan datos sobre este lugar: Polibio I, 55,7. En él *Heirktê* no es una *fortaleza* o *atrincheramiento* (*phrouirion* en D.S. XXIII, 20; *ochyroma* en D.S. XXII, 10,4), sino claramente una montaña, y una montaña “imponente”, pues para describir el aspecto del monte *Héryx* (Érice) nos dice que *mira hacia Italia, entre Drépano y Panormos... y que sobrepasa en grandeza a los otros montes de Sicilia* a excepción del *Heirktê*.

Aunque todos sepamos que se trata de una obvia exageración, pues el Etna sí sobrepasa mucho en “grandeza” a todas las demás montañas de Sicilia y, siendo esta isla muy montañosa, abundan las de mayor altura, la afirmación de Polibio es muy importante para el tema que nos ocupa: *Heirktê* es (inequívocamente) una montaña imponente (al menos de aspecto) o así era considerado por alguna razón en la época, comparable a Érice (*Héryx*).

Para Pédech esta exageración es un *topos* tomado de la tradición<sup>12</sup> y, respecto a Érice (*Héryx*), se mantendrá como tal *topos* durante toda la antigüedad clásica, al menos; Virgilio (*Aen.* XII, 701) y Valerio Flaco la perpetúan, entre otros<sup>13</sup>.

El término empleado por Polibio en referencia a ambas montañas es *mégethos*, que —como ya observaron otros comentaristas— significa *tamaño, grandeza, importancia, poder, dimensión*<sup>14</sup>. Así pues el párrafo hace referencia al aspecto general del Érice (*Héryx*) y al del *Heirktê*. En cuanto al primero, a Érice, en efecto, tanto visto desde el mar, como desde Drépano (Trápani) o desde el golfo o bahía de Bonagia, al norte, tiene un aspecto impresionante y parece una montaña inaccesible, inmensa y azul y del todo magnífica en su aparente soledad. Si Polibio la compara con el *Heirktê*, al que no considera menos imponente, eso significa claramente que debemos buscar pues, no solo un “retiro”, “presidio”, “fortaleza” o “atrincheramiento” (que también), sino una montaña *de aspecto impresionante*, vista desde los alrededores y —particularmente— desde el mar, como Érice, y desde la ciudad que domina. Esta característica distintiva se olvida con frecuencia en la búsqueda e identificación del *Heirktê* polibiano, como se pasa también generalmente por alto este pasaje y su comparación, el paralelismo entre esta mole y la del *Héryx* en las proximidades de Drépano, y entre este puerto y el de Panormos.

---

<sup>12</sup> Cfr. P. Pédech, *Polybe: Histories*, lib. I, Paris 1969, I, 55,7, cit. por A. Díaz Tejera, *Polybii Historiae*, vol. I/2, Madrid 1982, 44 n. 1.

<sup>13</sup> Cfr. F.W. Walbank, *Comm.*, vol. I, I, 55,7, 118.

<sup>14</sup> Ya Büttner-Wost y Kromayer; *vid.* Walbank, *loc. cit.*

Así pues queda muy claro, *Heirktê* es tanto un topónimo referido a la fortaleza, atrincheramiento o “presidio” como a la montaña (o montañas) en la que se sitúa o a cuyo pié se sitúa, próxima al mar. Pues que *Heirktê* es un topónimo referido a una montaña, no solo lo deja claro la referencia de Polyb. I, 56,4, sino esta de I, 55,7 en la que se pone en comparación con la de Érice.

Otra cuestión sería el significado mismo del término *heirktê*. En el diccionario griego clásico sería el de “prisión”, “lugar de encierro o retiro”, y derivaría del verbo *heirgô*: “encerrar”, “meter en prisión”, “apresar”, “apartar”; también “ser obstáculo”, “impedir”. En forma dialectal perdería la iota: *hergô*, y lo mismo sucedería con su sustantivación: el *herktê* de Diodoro sería la misma palabra que *heirktê* en Polibio, pero en dialecto; *hai herktaí*, su plural. El nombre del topónimo sería pues: el *presidio* o *los presidios* o *el encierro* o *los encierros*.

Como sustantivo común, *heirktê* se utiliza, pues, en época helenística y clásica en el sentido de *encierro* o *prisión* y de ello tenemos abundantes ejemplos, incluso en forma figurada<sup>15</sup>. *Heirktê* era el nombre con el que era conocida la prisión en Esparta, según Heródoto<sup>16</sup>, donde se encerraba a los que se iba a ajusticiar en la noche en época arcaica y clásica, por ser “*tabú*” hacerlo durante el día. Es posible —por tanto— que “bajo” o en la montaña (o montañas?) que ocupó Amílcar Barca en 247 a. C. existiese un presidio o recinto o fuerte que sirviera de lugar de encierro o hubiera servido un día como tal. El nombre genérico se hizo propio y el propio se extendió a toda la posición o posiciones, incluidas las montañas sobre o alrededor de él.

El plural utilizado por Diodoro (*Heirktaí* XXIII, 20) también merece un comentario. Puede que hubiese más de un lugar de ese tipo. Toda la zona en los alrededores de Palermo es calcárea y abundan cuevas, muchas de ellas con uso histórico probado y obra antigua documentada por la arqueología, como veremos en su momento. Cuevas naturales y artificiales (latomías) fueron utilizadas frecuentemente como prisiones en la antigüedad.

---

<sup>15</sup> Y así lo utiliza, por ejemplo, Cl. Josefo: el cuerpo como *heirktê* del alma; *cfr.*: Joseph, *Ap.*, 2, 203; también J. Harold Ellens, “The Afterlife in Philo and Josephus”, en J. Harold Ellens (d.), *Heaven, Hell, Eternity in Judaism, Christianity and Islam*, vol. I, Santa Barbara (CA), 2013, 108.

<sup>16</sup> Hdt., IV, 146,2.

### **Distintas hipótesis sobre la situación del *Heirktê* de Polibio (I, 56,3)**

Aparentemente se han desarrollado históricamente cinco hipótesis sobre la ubicación del *Heirktê* de Polibio (I, 56 a 58, también I, 55,6-7: es el mismo lugar)<sup>17</sup>: El Monte Pellegrino, el Castellaccio, el Billiemi, el Pecoraro y el Palmeto (o Palmeta). He seguido el orden histórico de las hipótesis según su antigüedad.

Sin embargo, estas —aparentemente múltiples— hipótesis se deben reducir a tres, pues las del Castellaccio y la del Billiemi están en íntima relación, son la misma o extensiones de la misma, pues el pico Castellaccio no es sino uno de los montes que se integran en el conjunto del macizo de Billiemi (*massiccio* Billiemi), compuesto básicamente por los picos o montes Manolfo, di Mezzo y Castellaccio y los *cozzos* san Rocco, Di Lupo y Subbaco.

Y —del mismo modo— las hipótesis del monte Pecoraro y del Palmeto (Palmita) también se pueden poner en relación estrecha. Aunque se trata de montes distintos y en ambos se hayan encontrado restos de fortificaciones que podrían datarse en la época, están muy próximos y uno (el Palmeto) como imbricado en el Pecoraro, por lo que cualquier posición militar en uno de los dos generaría contraoperaciones en el otro de forma casi automática, especialmente si se toman posiciones en el Palmeto, pues el Pecoraro queda más hacia Palermo (antiguo Panormos).

En cuanto al histórico de las hipótesis antiguas, renacentistas y barrocas, referentes a la ubicación del *Heirktê* en los distintos macizos y montañas desde la Edad Media, una relación muy completa e ilustrativa es la de Francesca Mercadante<sup>18</sup>. Alguna de esas opiniones antiguas puede tener su interés y la comentaremos en su momento, pero —en términos generales— nos ocuparemos solamente de las más señaladas y justificadas para el tema que tratamos.

### **La hipótesis de que *Heirktê* sería identificable con Monte Pellegrino**

Así pues, de todas ellas, la más antigua es la que identifica el *Heirktê* de Polibio con el Monte Pellegrino, directamente sobre Palermo, cuyas estribaciones más

<sup>17</sup> *Herktai* o *Herktê* en Diodoro (D.S. XXII, 10,4 y XXIII, 20).

<sup>18</sup> F. Mercadante, *Le Fortificazioni militari fenicio-puniche dei Monti di Palermo. Il sistema difensivo occidentale e il Castrum di Eircte. Indagine storico-territoriale nel Territorio di Panormus alle fine della Prima Guerra Punica (264-240 a. C.)*, Palermo. Ed. Del Mirto, 2006, 23-30.

próximas a esta ciudad apenas distan tres o cuatro kilómetros del puerto antiguo, situándose a su norte-noroeste y desde el que ofrece una vista impresionante, como una mole inmensa y mucho más alta, extensa y maciza de lo que realmente es.

El Monte Pellegrino tiene unos 14 o 16 kilómetros de perímetro en su base y entre 8 y 12 o 14 en su cima extendida, según lo que tomemos como tal. Se eleva a unos 600 metros sobre el nivel del mar, que lo rodea por dos de sus lados y algo también hacia la ciudad. Sobre esta tiene un punto alto, de difícil acceso y donde hubo un castillo en la Edad Media. Sus accesos son empinados y sinuosos. En la actualidad, y aunque se pueda subir con mucha dificultad a través de algún que otro sendero, solamente cuenta con dos caminos practicables, uno desde el sur, desde la ciudad (Via Pietro Bonanno) y otro desde el norte, desde la bahía de Mondello, hoy totalmente construida casi hasta el mar. Ambos caminos se encuentran en la actual basílica y monasterio de Santa Rosalía, santa eremita del siglo XII, patrona de Palermo muy ligada a esta montaña, a la que al parecer se retiró y donde moriría. En el siglo XVII se encontró su cuerpo en una gruta<sup>19</sup>, que —como veremos— se ha puesto en relación con cultos púnicos e indígenas en época antigua. La montaña cuenta con paredes en corte prácticamente vertical, inaccesibles en muchos puntos y en otros fácilmente defendible con obras sencillas de fortificación. En la Edad Media resultó un punto importante de defensa totalmente asociado a la de Palermo; aspecto este importante para el tema que nos ocupa, pues queda claro en las fuentes antiguas que la posición de *Heirktê* está en relación estratégica directa con Panormos. El Pellegrino mantiene esta relación durante toda la Edad Media de modo clarísimo. La similitud orográfica y táctica (y, en cierto sentido, hasta religiosa) de esta montaña con Palermo tiene claros paralelismos con la de Érice (*Héryx*) en relación a Trépani (antiguo Drépano). Paralelismos entre ambas montañas son puestos de manifiesto por Polibio<sup>20</sup> y resultan evidentes.

Aunque Monte Pellegrino fuese el lugar favorito de los eruditos locales para ubicar el *Heirktê* de Polibio desde el bajo Renacimiento e inicios del Barroco<sup>21</sup>,

---

<sup>19</sup> Enciclopedia Universal Espasa-Calpe, vol. 41, s.v. “Palermo”, 27 y ss.; vol. 43, s.v. “Pellegrino” (Geog.), 140; vol. 52, s.v. “Rosalia (Santa) (Hagiog.)”, 343. Muy parecida información en modernas guías de Palermo o del Noroeste de Sicilia.

<sup>20</sup> Compárese Polyb. I, 55,6-7 con I, 56,3.

<sup>21</sup> Ya, v. gr. Agostino Inveges, *Annali Della felice città de Palermo* (1649), 451 y 30-31; citado por F. Mercadante, *Le Fortificación militari fenicio-puniche dei Monti di Palermo* (2006), 23-24.

las más científicas entre las hipótesis contemporáneas se deberían en primer lugar, junto a eruditos locales, a investigadores alemanes estudiosos del mundo púnico en el siglo XIX, con Mommsen a la cabeza (Holm, Schubring, Ziegler...)

Meltzer (fines siglo XIX) justificó muy sucintamente su ubicación de *Heirktê* en este monte<sup>22</sup>. Se apoyaba en la tradición erudita alemana anterior y en la opinión erudita panormitana de la época. Poco después Ziegler consagraba la misma ubicación en lo que sería la obra de referencia durante décadas, la *Real Encyclopedie des Altertums Wissenschaft* de Pauly-Wissowa<sup>23</sup>, si bien se hacía eco de la primera de las hipótesis discrepantes, la de Johannes Kromayer, quien situaba *Heirktê* en el Monte Castellaccio<sup>24</sup>, que —como hemos explicado— no es sino uno de los montes del conjunto del Billiemi.

En realidad la ubicación del *Heirktê* de Polibio en relación con las posiciones de Amílcar en la etapa final de la primera púnica en el Pellegrino era antigua dentro de la tradición historiográfica alemana. Ya Teodoro Mommsen lo había dado por sentado, si bien sin justificación alguna, en su monumental y famosa *Historia Romana*<sup>25</sup> de mediados del siglo XIX (1854-1856) y también lo había hecho el gran especialista germano de la época en geografía histórica de la zona en la antigüedad, Julius Schubring, quien sí justificaba en 1870 su identificación de *Heirktê* con Monte Pellegrino en base a la topografía del lugar y su similitud con las descripciones de las fuentes antiguas<sup>26</sup>. Adolf Holm, el tercer gran referente de la investigación sobre geografía histórica de la zona, justificaba idéntica identificación con parecidas razones<sup>27</sup>. En la generación siguiente, también Lenschau y el británico Freeman se sumaron a la hipótesis de que *Heirktê* era el Monte Pellegrino<sup>28</sup>.

---

<sup>22</sup> O. Meltzer, *Geschichte der Karthager*, vol. II, Dresden 1895, 341.

<sup>23</sup> Ziegler: “Heirkte”, *R.E.* vol. VII/2, col. 2645.

<sup>24</sup> J. Kromayer y G. Veith, *Antike Schlachtfelder in Italien und Afrika*, vol. III/1, Berlin 1912, 4 y ss.

<sup>25</sup> Th. Mommsen, *Römische Geschichte*, edición Phaidon Verlag (Wien-Leipzig), 1932, 221.

<sup>26</sup> J. Schubring, *Historische Topographie von Panormus*, Lübeck, 1870, 24-26. También en “Panormos” (15), *R.E.*, vol. XVIII/3, col. 662, y sobre el Monte Pellegrino, cols. 668-669.

<sup>27</sup> A. Holm, *Antike Geographie Siziliens*, Lübeck, 1866, ed. Leipzig, 1870, 254.

<sup>28</sup> Lenschau: “Hamilkar” (7), *R.E.*, vol. VII/2, col. 2304, a pesar de hacerse eco de otras hipótesis, sitúa *Heirktê* en el Pellegrino. También E.A. Freeman, *History of Sicily from the Earliest Times*, Oxford, 1891, vol. I, 254 y ss.

En esta tradición se insertó también la escuela italiana, representada por el gran Gaetano De Sanctis a principios del siglo xx, hace ahora unos cien años. De Sanctis conocía bien la zona, las fuentes y el periodo y no alberga muchas dudas al respecto. Pese a conocer la hipótesis de Johannes Kromayer, que la situaba en el Castellaccio, el italiano identifica el *Heirkte* de Polibio con Monte Pellegrino<sup>29</sup>, aunque si bien con dudas e incluyendo otras hipótesis alternativas. Para De Sanctis la dificultad esencial para esta ubicación en Monte Pellegrino, en la que sin embargo cree, vendría de la identificación del puerto de Amílcar, al que alude directamente Polibio en I, 56,10; pues en este pasaje nos dice con toda claridad que el cartaginés atacaba desde allí el litoral italiano y —además— se ve necesario un puerto logístico para mantener la posición, dado que, según las fuentes, Amílcar se había situado en medio del enemigo, sin tener por allá aliados ni amigos a los que recurrir o que le pudiesen proveer<sup>30</sup>. De Sanctis no encuentra otro lugar para ese puerto que la actual bahía de Mondello, la playa favorita de los habitantes del Palermo actual, solo a unos 15 kilómetros del antiguo *Pánormos* bordeando la cara Este del Pellegrino, por la estrecha franja de tierra entre la montaña y el mar. La bahía se sitúa al norte de la montaña, pero —según De Sanctis— “aunque dominada por el monte (Pellegrino), con todo y con eso, tiene con él una comunicación difícilísima y tampoco la tiene donde el monte desciende rápidamente hacia el mar en dirección Este y hacia el sur, hacia el golfo de Palermo<sup>31</sup>. Si De Sanctis mantiene la ubicación de *Heirkte* en Monte Pellegrino pese a esta dificultad es —sencillamente— porque todavía ve más problemas en la principal ubicación alternativa de la época, la de Kromayer en Monte Castellaccio.

Una serie de descubrimientos arqueológicos debidos a obras públicas e intervenciones en la montaña vinieron a mantener la hipótesis del Pellegrino entrado el siglo xx. El ingeniero constructor de estas, De Stefani, y el estudioso De Gregorio interpretaron esos restos como relacionados con las acciones cartaginesas entre los años 248 y 245 a. C. y, particularmente, con su acampada<sup>32</sup> y también en años posteriores se siguió trabajando en esta hipótesis desde la arqueología<sup>33</sup>.

<sup>29</sup> G. De Sanctis, *Storia dei romani*, vol. III/1, ed. 1916, 181, n. 83.

<sup>30</sup> Polyb. I, 56,9.

<sup>31</sup> G. De Sanctis, *loc. cit.*, nota 83.

<sup>32</sup> A. de Gregorio, “Resti del campo punico nei pressi di Palermo del III sec. a. C.”, *Studi Archeologici Iconografici*, IV, Palermo (1917), 3-11, citado por M. Bonanno, “Punici e Greci sul Monte Pellegrino”, *Sicilia Archeologica*, 4 (1973), 56-57 y n. 3.

<sup>33</sup> E. Gabrici, “Un singolare frammento di vaso dipinto scoperto al Monte Pellegrino

### **Kromayer, Veight y la hipótesis del Monte Castellaccio (el macizo Billiemi)**

Como hemos adelantado, históricamente, la segunda hipótesis es la de Johannes Kromayer (y su inseparable Georg Veight)<sup>34</sup>. Desecharon totalmente que la posición del *Heirktê* polibiano pudiera corresponderse con el Monte Pellegrino, como afirmaban Mommsen, Holm, Schubring, Meltzer y la tradición historiográfica del siglo XIX. Eran varias las dificultades que encontraban para este emplazamiento. Una de ellas, y no la de menor importancia, la ya vista por De Sanctis: la difícil comunicación y defensa de la bahía de Mondello como puerto logístico y de maniobra de Amílcar. Pero no era esta la única que encontraban los historiadores de los campos de batalla de la Antigüedad. Tampoco las descripciones de Polibio se ajustaban a la topografía y condiciones del Pellegrino. Para ellos, el perímetro total de esta montaña no se correspondía para nada con los 100 estadios o más que daba el historiador peloponesio, casi 20 kilómetros<sup>35</sup>. Kromayer-Veight no creen que pase de 40 estadios (8 kilómetros) el perímetro de la cima de ese monte y tampoco les parece que cumpla la condición de encontrarse entre Érice y Panormos, que interpretan como si se tratase de una posición a medio camino entre ambos, pues está totalmente “sobre Palermo”. Tampoco encuentran que la posición del Pellegrino cumpla con las condiciones climatológicas descritas por el historiador griego en cuanto a vientos y protección a ellos (I, 56,4).

Por estas y otras razones Kromayer y Veight acabaron por desechar Monte Pellegrino como el *Heirktê* y concluyeron por ubicar esta posición en Monte Castellaccio, en el macizo Billiemi, del que sí pensaban que cumplía todas esas condiciones de la descripción y que dispondría de un puerto protegido y de fácil defensa en *Isola delle Femmine*, al norte del Castellaccio. En el caso de que esta hipótesis fuese cierta, el desembarco de Amílcar al regreso de su campaña de Italia habría tenido lugar en Punta Barcarello o en la bahía de Capella, al abrigo de la vigilancia desde Palermo (*Pánormos*), si bien esto último no es esencial, ya que los romanos no contaban con medios navales en el puerto de esa ciudad para estorbarlo.

---

presso Palermo”, *Bolletino di Paletnologia Italiana*, 45 (1925), cit. por M. Bonanno, *op. cit.*, 57.

<sup>34</sup> *Supra*. J. Kromayer y G. Veith, *Antike Schlachtfelder in Italien und Afrika*, vol. III/1, Berlin 1912, 4 y ss.

<sup>35</sup> Polyb. I, 56,4.

El Monte Castellaccio está situado a unos 8 kilómetros al noroeste del puerto de *Pánormos* a vuelo de pájaro. Tiene mayor altura que el Pellegrino, unos 890 mtrs. (aunque Kromayer-Veight le den una altura todavía mayor: 959 mtrs.<sup>36</sup>), mientras que este último no pasa de 600. Sin embargo, aunque podríamos pensar que esta mayor altura se acerca más al comentario de Polibio sobre *Heirkte*, en el sentido de que nos dice —en ese otro pasaje— que él y el Érice son los montes más imponentes de toda Sicilia<sup>37</sup>, no es realmente así. El Pellegrino, pese a su menor altura, cae casi directamente sobre el mar y presenta un aspecto realmente tremendo, tanto visto desde el mar como desde la misma ciudad de Palermo o desde el interior de la *Conca d'Oro*, como se conocen las llanuras al oeste de la ciudad y las cuencas de los ríos Paradiso y Oreto. Si por altura absoluta fuera, hay también abundancia de montañas en los alrededores de Palermo de mayor cota que el Castellaccio, el pico del Corvo (Monte Pecoraro), sin ir más lejos, pasa de 900.

Hacia el oeste, hacia Capaci, el pequeño municipio que alberga *Isola delle Femmine*, el Monte Castellaccio presenta, con todo, cortados que lo aíslan de esa localidad y de la costa, de acuerdo con descripciones de Polibio, pero por el lado de la *Conca d'Oro*, aun tremendo y difícil, se muestra más accesible.

En cuanto al tema del perímetro total de la cima, Kromayer exagera al atribuir solamente 8 kilómetros al Pellegrino, que andará por los 12 o 14; también lejos de esos más de 100 estadios (más de 18 km) que le atribuye Polibio, pero el Castellaccio por sí mismo no es mucho mayor. Hay que suponer que Kromayer denomina Monte Castellaccio al conjunto del macizo de Billiemi que, este sí, si lo llevamos hasta el Pico Corvo, sobre Monreale, pasaría con mucho las medidas de Polibio, pues el perímetro total del complejo rondaría los 60 km (300 estadios). Hay que suponer que se está pensando solamente en la parte norte, pues tras el picco San Rocco se estrangula el macizo que tiene una cierta similitud, visto desde el aire, con el continente americano. El Billiemi (Castellaccio) en el que se piensa sería, digamos, el “subcontinente norte”. Su perímetro pasaría ampliamente de los 100 estadios.

La identificación del *Heirkte* de Polibio con el Monte Castellaccio tuvo un impacto inmediato, ya que la obra de Kromayer y Veith sobre los *campos de batalla*

---

<sup>36</sup> Kromayer-Veight, *op. cit.*, X. Volveremos sobre ello en su momento, cuando tratemos de otras ubicaciones

<sup>37</sup> Polyb. I, 55,6-7.

de la Antigüedad (*Antike Schlachtfelder*) se convirtió muy pronto en un referente sobre el tema.

Sin embargo su hipótesis, aunque conocida, no resultó, como vimos en los casos de De Sanctis, Ziegler o Lenschau, lo suficientemente aceptada en un primer momento como para imponerse. Las razones fundamentales se resumirían en las esgrimidas por De Sanctis: el Monte Pellegrino presentaba problemas, sí, el principal su articulación con su puerto logístico que no podía ser otro que la bahía de Mondello; pero la nueva ubicación de Kromayer presentaba también problemas. No era el menor que no respondiese mejor a las descripciones topográficas de Polibio que el Monte Pellegrino. Con ocasión de otras hipótesis de localización de *Heirktê* señalaremos algunas de las más importantes.

Pero ya en la década de los años 20-30, la identificación de Kromayer-Veith fue ganando terreno entre las obras de referencia. Stéphane Gsell, en su monumental Historia de África del Norte, donde presta gran atención a la primera púnica, aunque comenta la identificación de De Sanctis de *Heirktê* con Monte Pellegrino, se decanta por las hipótesis de los dos investigadores alemanes y concluye que la famosa posición debía situarse en el Castellaccio<sup>38</sup>. También Frank, en la misma época y en otra de las grandes obras de referencia sobre el tema en ese momento<sup>39</sup>, se decantó por aproximarse a las hipótesis de Kromayer-Veith, aunque movió un poco la posición de *Heirktê* un par de kilómetros al este, hacia lo que él denomina erróneamente el Monte Billiemi, lo que la pondría en relación con Sferracavallo, en torno a la Montagnola, donde hay restos arqueológicos púnicos y lugar en el que se encuentra una famosa gruta, tal vez interpretable como *heirktê*, la Grotta Conza, frente a la localidad de Tomaso Natale.

La hipótesis de Frank no se puede considerar como totalmente aparte e independiente de la de Kromayer-Veith. Francesca Mercadante<sup>40</sup> ha puesto de manifiesto la confusión topográfica de los estudiosos de la zona y época, en cuanto a que, en realidad, Monte Castellaccio es una parte, un monte integrado, en el macizo de Billiemi.

---

<sup>38</sup> Cfr. S. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, vol. II, *L'état carthaginois*, París 1928, 96, n.3.

<sup>39</sup> C. Frank, "Rome and Carthage. The First Punic War", *CAH*, vol. VII, Cambridge 1928, 690 (reed. 1959).

<sup>40</sup> F. Mercadante, *Le Fortificazioni militari fenicio-puniche dei Monti di Palermo* (2006), 13.

Pero lo que daría un espaldarazo decisivo a la hipótesis Kromayer-Veith sería la opinión y razonamientos de Walbank al respecto en su importante obra sobre las *Historias* de Polibio<sup>41</sup>. A pesar de ser una hipótesis de “laboratorio”, pues no consta que Walbank visitase por sí mismo los hipotéticos lugares de localización del topónimo, a diferencia de Schubring, De Sanctis o los mismos Kromayer y Veith que sí lo hicieron, la obra del británico se convirtió inmediatamente en un referente obligado en todo estudio histórico que tuviera a Polibio como fuente importante. En ella Walbank sopesó las principales hipótesis expuestas sobre la localización de *Heirkte* hasta 1957 y encontró, al contrario de lo que concluyera De Sanctis en su día, que era la que lo situaba en Monte Pellegrino la que generaba más problemas, primero al no corresponder el perímetro de su cumbre con las medidas de Polibio (como ya estableciesen los alemanes, Kromayer-Veith), pero también —en segundo lugar— por no encontrarse a resguardo de los vientos, como dice también el antiguo historiador griego<sup>42</sup> y porque —en tercer lugar— como todos observaron, De Sanctis incluido, porque Bahía Mondello tiene una comunicación difícil con la montaña del Pellegrino y queda expuesta además a ataques desde el interior (oeste). Creemos que esta última objeción es, sin embargo, la más importante, pues las otras dos resultan más interpretables. Por todo esto (y alguna razón más) Walbank se decantó por las hipótesis de Kromayer-Veith: el antiguo *Heirkte* de Polibio debía localizarse en el *Castellacio* [*sic*].

En cualquier caso la opinión de Walbank creó escuela y los estudiosos de esta fase de la Primera Guerra Púnica tomaron partido mayoritariamente por las hipótesis de Kromayer-Veith que habían convencido al británico y de las que la ubicación de Frank sería una derivación o extensión. Desde entonces, desde finales de los años 50, Monte Castellaccio ha sido la identificación predominante en la tradición anglosajona, así como en la alemana, aunque esta sin tanta unanimidad<sup>43</sup>. Pese a voces discrepantes y la aparición de nuevas hipótesis, que veremos seguidamente, desde los años 60, el Castellaccio (*Castellacio* en Walbank, Billiemi en realidad) se ha mantenido como predominante desde el punto de vista estadístico

---

<sup>41</sup> F. W. Walbank, *A Historical Commentary on Polybius*, vol. I, *Books I-VI*, Oxford 1957, I, 56,3, 120-121 (ed. 1984).

<sup>42</sup> Polyb. I, 56,4. También señalado por los autores alemanes.

<sup>43</sup> V. gr. J. Seibert, *Forschungen zu Hannibal*, Darmstadt, 1993, 88, n. 26, donde mantiene la localización de *Heirkte* en el Pellegrino. Pero, en cualquier caso, suele ser más común en la tradición alemana, como decimos, seguir a Kromayer-Veith-Walbank y situarlo en el Castellaccio: v. gr. W. Huss, *Geschichte der Karthager*, München 1985, 247, n. 236.

entre los estudiosos, aunque con excepciones, entre ellas algunos historiadores italianos y también los de las campañas de Pirro, que tienden a colocar el *Herktê* (o *Herktai*) de Diodoro, en el Pellegrino<sup>44</sup>. Curiosamente, también permanecieron fieles a aquella identificación *Heiktê* = Monte Pellegrino muchos arqueólogos en las décadas siguientes<sup>45</sup>, aunque, como veremos, enseguida surgirán entre ellos, entre los propios arqueólogos, nuevas hipótesis, que vendrán de nuevas prospecciones y descubrimientos locales.

### La hipótesis de Monte Pecoraro de Vittorio Giustolisi

En la década de los años setenta una nueva hipótesis de mano de la arqueología vino a complicar el panorama historiográfico. Vittorio Giustolisi creyó poder localizar *Heirktê* en el Monte Pecoraro<sup>46</sup>, a unos 10 kilómetros al oeste del Castellaccio y a unos 25 del puerto antiguo de Palermo a vuelo de pájaro. El Monte Pecoraro es una mole que pasa de 900 m en Pizzo dei Corvo, que se yergue sobre el valle en el que se asienta Carini por el este y que cae en cortante sobre Cinisi, hacia el mar, entre Punta Raisi y Terrasini. Precisamente el hallazgo de restos y naves en esta zona marítima está en relación con el origen de la hipótesis por parte de Giustolisi. Ahora bien, el Pecoraro, al igual que sucedía con el Castellaccio respecto al conjunto Billiemi, más que una sola montaña podemos considerarlo como un sistema que abarcaría también el Monte Montanello al sur del Pecoraro, que llega a los 964 mtrs., aunque separado de él por un estrecho valle. El Monte Pecoraro (y el Montanello, en relación con él) sí disponen de fuentes que generan arroyos que

---

<sup>44</sup> V. gr. la clásica biografía del *hegemón* de P. Garoufalas, a finales de los años setenta, *Pirrhos, King of Epirus*, Londres 1979, 106, n. 60. Aunque conoce las hipótesis de Kromayer-Veith, se decanta claramente por las conclusiones de De Sanctis. No cita sin embargo a Walbank ni relaciona el *Herktê* (o *Herktai*) de Diodoro con el *Heirktê* de Polibio, aunque conozca su equivalencia. Simplemente no ve la necesidad de hacerla explícita ni de hacer referencia a Amílcar Barca en esas mismas posiciones años después.

<sup>45</sup> V. gr., muy significativos, M. Bonanno, “Punici e Greci sul Monte Pellegrino”, *Sicilia Archeologica*, 6 (1973), n. 21-22, 55-56. C. Bejar, “Aspetti della Romanizzazione della Sicilia”, *Modes de contacts et processus de transformation dans les sociétés anciennes: Actes du colloque de Cortone (24-30 mai 1981)*, École Française de Rome, 1983, 345-378, donde se da *Eircte* [sic] como deshabitado a la llegada de Amílcar (p. 346).

<sup>46</sup> V. Giustolisi, *La navi romane di Terrasini e l'avventura di Amilcare sul Monte Heirkte*, Palermo 1975.

corren hacia el oeste, hacia el valle que separa este sistema montañoso del Monte Palmeto (o Palmeta) y que hacen que se genere una corriente fluvial con nombre propio, el Donnasture, en algunos mapas. El Palmeta se ubica directamente al oeste del Pecoraro y también forma parte de un conjunto con él, con cortados hacia el mar y de unos 645 mtrs. en su punto más alto.

Las razones de la hipótesis fueron ante todo arqueológicas, además de responder este monte, en líneas generales, y siempre bajo el criterio de Giustolisi, a las descripciones de Polibio I, 56, si bien no al ciento por ciento y —además— echando mano de interpretaciones sobre vientos y manantiales, como —por otra parte— también pasaba con los candidatos anteriores, el Castellaccio (-Billiemi) o el Pellegrino. Como en el caso de este último, el Pellegrino, las medidas generales de lo que podemos considerar la “cima”, tampoco llegarían a esos 100 estadios de Polibio (20 km), aunque si consideramos al Montanello parte del conjunto del hipotético *Heirktê*, los rebasaría.

Pero, como hemos dicho, el origen de la hipótesis es arqueológico. La justificación en base a las fuentes viene después, como comprobación. Giustolisi encontró en la montaña restos de muros y obras de fortificación púnicas y romanas, según su criterio datables en la época y los puso en relación con los de las naves encontradas en Terrasini, inmediatamente al oeste de la montaña. Unos y otros de la época de las acciones militares de Amílcar en *Heirktê*.

Claro que inmediatamente se nos abre un interrogante sobre estas bases arqueológicas de la hipótesis. Que los restos de naves y muros sean de la época (siglo III a. C.) no es razón suficiente para ponerlos directa y estrechamente en relación con las luchas de Amílcar Barca en la zona durante estos años. La primera guerra ente romanos y púnicos es rica en enfrentamientos y naufragios, y también los hubo en la Segunda, por no hablar de los sostenidos una y otra vez por griegos y púnicos: estos muros y pecios no tienen por qué estar en relación directa con las acciones del cartaginés en *Heirktê* y, si lo estuvieran, no tienen por qué estarlo directamente. No somos los primeros en hacer estas consideraciones al respecto, ya Dexter Hoyos insistió acertadamente en el tema en este sentido<sup>47</sup>.

Pero no merece mucho la pena profundizar en la crítica a la hipótesis, el mismo autor de esta, Giustolisi, se desdijo significativamente de ella poco tiempo después, en 1979<sup>48</sup> y se ha venido manteniendo fiel a sus nuevas hipótesis que alejan

<sup>47</sup> D. Hoyos, “Identifying Hamilcar Barca’s Heights of Heircte”, *Historia: Historisches Zeitschrift für alte Geschichte*, 50/4 (2001), 490-495.

<sup>48</sup> Vid. V. Giustolisi, *Topografía, storia e archeologia di Monte Pellegrino*, Palermo 1979.

el *Heirktê* polibiano del Monte Pecoraro y vuelven a apuntar al Pellegrino, donde ha ido profundizando en las prospecciones<sup>49</sup>, aunque consciente de que posiciones militares púnicas en la zona no tienen por qué estar asociados con Amílcar Barca necesariamente.

De todas formas, esta ubicación inicial de Giustolisi ha sido objeto de amplios debates, incluso cuando ya había sido dejada de lado por su autor<sup>50</sup> y, además, ha encontrado eco en otros especialistas que mantienen la posibilidad de identificar el *Heirktê* de Polibio con el Pecoraro y el sistema montañoso en relación con él<sup>51</sup>, mientras otros autores parecen limitarse a hacerse eco de los descubrimientos arqueológicos del Pecoraro y golfo de Castellamare en relación a las hipótesis de Giustolisi sobre su posible identificación con el escenario de las acciones de Amílcar en este momento de la guerra, pero sin tomar partido por ellas. Scullard, por ejemplo, se limita a constatar la noticia de los hallazgos y su posible relación con la acción histórica, pero manteniéndose claramente partidario de la identificación del *Heirktê* de Polibio con el Castellaccio de Kromayer-Veith<sup>52</sup>. La misma postura mantiene Lazenby, quien repite casi textualmente los razonamientos de Scullard<sup>53</sup>. En la actualidad (y ya en el paso de siglo) tal primera hipótesis de Giustolisi sobre el Pecoraro parece olvidada.

### **Una extensión a la hipótesis del Pecoraro (o viceversa, que tal vez tendría más lógica): La hipótesis del Monte Palmeto (o Palmeta)**

Una nueva hipótesis surgió en los años noventa. Según esta, *Heirktê* se ubicaría en el Monte Palmeto (o Palmeta), todavía más hacia el oeste y más lejos de Palermo, directamente a poniente del Montanello y apenas a tres kilómetros de su cumbre, al suroeste del Pecoraro, de cuya cima, el pico Corvo (910 mtrs.) caería en vertical por el oeste sobre la estrecha franja costera a la altura de Terrasini, de la que

---

<sup>49</sup> V. Giustolisi, "L'accampamento punico sul Monte Pellegrino", *Empuries*, 48-50/1 (1986-1989), 338-351.

<sup>50</sup> Así, por ejemplo, D. Hoyos, "Identifying Hamilcar Barca's...", 492 y ss, n. 4.

<sup>51</sup> Así, v. gr., E. Manni, *Geografia fisica e politica de la Sicilia antica*, Roma 1981, 86-87.

<sup>52</sup> H. H. Scullard, "Carthage and Rome", *CAH*, vol. VII/2 (ed. 1989), 564, n. 72. Actitud que también se incorporó en nota de pie de página en las reediciones de su clásica H. H. Scullard, *A History of the Roman World 753 to 146 B.C.*, ed. 2012, 497, n. 18.

<sup>53</sup> J. F. Lazenby, *The First Punic War*, Londres 1996, 147-148 y n. 7.

solamente distaría dos o tres kilómetros en línea recta.

Los autores de la hipótesis fueron Paolo Arias y Gaetano Pottino<sup>54</sup>. Tras un resumen de los problemas que presentaba la ubicación inicial en Pellegrino-Mondello en Schubring<sup>55</sup> y su puesta al día por Giustolisi<sup>56</sup>, así como de los argumentos en su defensa de Holm, De Sanctis y otros, que reduce Arias un poco drásticamente a mera continuidad con Schubring<sup>57</sup>, también pasa a criticar las hipótesis de Kromayer-Veith-Walbank en torno a la ubicación de *Heirktê* en Monte Castellaccio<sup>58</sup>. Las acusan de incumplir varios requisitos de las fuentes polibianas (I, 56), principalmente los siguientes:

1. El puerto señalado por Kromayer (Isola delle Fémmine) no cumple la indicación de Polyb. I, 56,3 de estar entre Palermo y Érice, como tampoco la cumplía la localización en el Monte Pellegrino y Mondello.
2. Ni en el Monte Castellaccio ni en la zona circundante existe la abundancia de agua de la que habla Polibio en I, 56,7.
3. En toda la superficie del Castellaccio (-Billiemi) y sistemas asociables a él no existe el “mamelón” (*mástys*) que pueda servir de núcleo de defensa (*akropólis*) y de atalaya de vigilancia (*skopós*) sobre toda la zona (*chōra*), como indica Polyb. I, 56,6.
4. Tampoco cumple con los requisitos de accesibilidad (o falta de accesibilidad) de los que habla el historiador griego en I, 56,8: solamente tres caminos difíciles y ásperos, dos de la parte de tierra y uno hacia el mar; sino que el altiplano del Castellaccio tiene otras vías de acceso.
5. También habría que discutir si cumple esta ubicación con las descripciones de Polibio en cuanto a exposición a vientos y a la no existencia de “animales dañinos”, así como sobre la fertilidad del terreno circundante (Polyb. I, 56,4), aunque en este aspecto todo depende de la interpretación que se de a las descripciones de Polibio<sup>59</sup>.

---

<sup>54</sup> P. Arias et G. Pottino, “Un problema di topografia storica alle porte di Panormos antica. *Lectio faciliior* o *lectio difficilior?*”, en *Mélanges de l'École française de Rome. Antiquité*, (MAFRA), 103/2 (1991), 377-404.

<sup>55</sup> Como sabemos. J. Schubring, *Historische Topographie von Panormos*, vol. I, Lübeck 1870, 24 y ss.

<sup>56</sup> J. Schubring-V. Giustolisi, *Panormos*, I, Palermo 1987.

<sup>57</sup> P. Arias-G. Pottino, *op. cit.*, 379, n. 3 y pp. 380-381.

<sup>58</sup> *Id.*, 383-385.

<sup>59</sup> P. Arias, especialmente, en *op. cit.*, 382-383.

Desde luego las críticas a la hipótesis de Kromayer-Veith (-Walbank) están justificadas tal y como Arias y Pottino interpretan las descripciones de Polibio.

En cuanto a la primera objeción, cabe sin embargo notar que el puerto no está, como dice Polibio, entre Panomo y Érice, sino —en efecto— muy cerca de Palermo, pero en ningún momento nos dice el griego que esté algo así como “a medio camino” o similar, sino muy genéricamente “hacia ese lado” de la costa, y no hacia el otro<sup>60</sup>: de Panormos a Érice (Drépano) y no de Panormos a Mesina. También nos dice lo mismo respecto a Érice, “que está entre Drépano y Panormo”, si bien aquí aclara que más próximo a Drépano. En ambos casos establece un paralelismo descriptivo<sup>61</sup> que, en el caso de Érice aclara al lector u oyente que no conozca la zona, que la montaña hay que buscarla “no hacia Lilibeo, sino hacia Panormo”.

En cuanto a la segunda objeción, la falta de agua en la zona del Castellaccio, en efecto, no es convincente la teoría de Kromayer y Veith sobre una antigua escorrentera y no parece que la haya en abundancia en todo el sistema montañoso asociado a la cumbre en cuestión, como testimonian los propios informes y repertorios del *Ministerio Lavori Pubblici* de Italia, consultado por Pottino<sup>62</sup>, pero —por nuestra parte— tampoco vemos que Polibio diga nada del agua, excepto en relación al puerto del que sí se hace notar que la tiene en abundancia, una “abundancia de agua”, interpretable tal vez como “mucho profundidad” (*plêthos hydratos*)<sup>63</sup>. Todo esto no es óbice para que, en efecto, la posición del cartaginés debiera tener agua en abundancia.

La tercera objeción la vemos más justificada. No se ve de forma evidente dónde pueda estar ese mamelón o atalaya natural del *Heirkte* polibiano en el Castellaccio. No parece que pueda pasar por tal la propia cima de la montaña, que en los mapas militares y hasta turísticos de la zona<sup>64</sup>, nos dan una altura de 890 mtrs., la misma que mantiene Francesca Mercadante en su importante obra sobre

<sup>60</sup> Polyb. I, 56,3.

<sup>61</sup> Comparar Polyb. I, 55,7 y I, 56,3.

<sup>62</sup> Cfr. Ministerio Lavori Pubblici, *Le sorgenti italiane*, vol. II (1934), Arias-Pottino, *op. cit.*, 384 y n. 15.

<sup>63</sup> Polyb. I, 56,7. —Así lo interpreta, por ej., Díaz Tejera, vs Balasch Recort, cfr. A. Díaz Tejera, *Polybii: Historiae*, vol. I/2, Madrid 1982, I, 56,7, 45. M. Balasch Recort, *Polibio: Historias*, Madrid, 1981, 140.

<sup>64</sup> *Mapa de operaciones de la NATO*, Sicilia, esc. 1/250000, zona de Palermo 4/2; Uffici-Avis: *Palermo, vie d'accesso*, Milán, 2010.

el complejo del Billiemi<sup>65</sup>, en contra de los 959 mtrs. que daba Kromayer o los 809 de Pottino y de los que se hace eco Hoyos<sup>66</sup>. Podría tener una función como tal el Cozzo San Rocco, o —en su caso— el Cuccio o el Corvo, mucho más al sur y más alejados de la costa<sup>67</sup>, sobre todo teniendo en cuenta aspectos arqueológicos que comentaremos en su momento, pero —desde luego— nada tan claro, espectacular y evidente como el pico que corona el Pellegrino sobre el mismo Palermo.

En cuanto a la accesibilidad, creo que ya hemos comentado que la orografía del Castellaccio no es la del Pecoraro ni la del Pellegrino y parece algo más tratable, especialmente desde el este y desde el sur, que es por donde menos interesa que lo sea en el caso que nos ocupa, pero —efectivamente— con un camino de acceso muy sinuoso y difícil desde la zona de Sferracavallo y tampoco sencillo desde el sur o el oeste.

Finalmente pensamos, como Arias, que la interpretación de Polibio I, 56,4 en cuanto a la exposición de la posición de *Heirke* a vientos marinos no está muy clara. No sabemos si se trata de que está protegida de ellos o, al contrario, bien ventilada. Solo sabemos que es considerada “buena” en este sentido (Polyb. I, 56,4). Las dudas sobre la interpretación que hay que darle no son nuevas, para Walbank debería entenderse como que está resguardada<sup>68</sup>, para Díaz Tejera más bien que está bien ventilada<sup>69</sup>. La polémica ha conducido a que otros estudiosos se decanten solamente por el sentido genérico que comentamos: “bien situada respecto a los vientos marinos”<sup>70</sup>. Creo que la interpretación de Díaz Tejera sería en este caso más acertada, lo que —por cierto— enlazaría mejor a mi juicio con el tema de “ausencia de animales dañinos”<sup>71</sup>, en el sentido en que es entendida

---

<sup>65</sup> F. Mercadante, *Le Fortificazioni militari fenicio-puniche dei Monti di Palermo* (2006), 57.

<sup>66</sup> Arias-Pottino, *op. cit.*, 385. D. Hoyos, “Identifying Hamilcar Barca’s Heights of Heircte”, *Historia* 50/4 (2001), 491.

<sup>67</sup> Sobre las posibilidades de avistamiento de estos picos, *vid.* F. Mercadante, *Le Fortificazioni militari fenicio-puniche dei Monti di Palermo* (2006), 75-81, y mapas figs. 5 a 7.

<sup>68</sup> F. W. Walbank, *Comm.* (1957), vol. I, I, 56,3, 121, con discusión a favor de esta interpretación.

<sup>69</sup> A. Díaz Tejera, *Polybii: Historiae*, vol. I/2 (1982), I, 56,4, 45 y n. 2, también con justificación. La interpretación de Díaz Tejera enlaza con la tradición filológica en este sentido.

<sup>70</sup> *V. gr.* M. Balasch Recort, *Polibio: Historias*, I-IV, Madrid 1981, 140.

<sup>71</sup> También en Polyb. I, 56,4; a continuación del comentario sobre los vientos marinos.

por Arias (*op. cit.*: 382<sup>72</sup>), como referida a mosquitos portadores de malaria, grave problema en una concentración larga de tropas. Arias añade que, en ese caso, hay que olvidar inmediatamente Bahía Mondello, pero en esto último no vemos bien la causa, sobre todo porque Polibio habla de la posición del *Heirkte*, no del puerto.

Así pues las críticas de Arias-Pottino a la ubicación del *Heirkte* polibiano en Monte Castellaccio tienen luces y sombras. La accesibilidad y la descripción orográfica podrían parecer los puntos más fuertes para desechar el Castellaccio, aunque solo en relación a algunos aspectos de los otros candidatos. Monte Pecoraro cumpliría más con estos pasajes polibianos, en efecto, pero presenta otros problemas y, como sabemos, fue desechado por el propio autor de la hipótesis, Giustolisi. En cuanto al hecho de que situar la posición de Amílcar en el Castellaccio presenta problemas, no es una novedad, ya lo dijo De Sanctis en su momento<sup>73</sup>.

Así pues las razones de Arias no son definitivas, aunque su trabajo es importantísimo en el análisis de fuentes, tenga o no razón en apoyar la ubicación de *Heirkte* en el Palmeto (*Palmeta*, en su obra). Las de Pottino son arqueológicas y se presentan como el punto fuerte de la hipótesis, ya que las de tipo textual y filológico responden a varias ubicaciones y no parecen cumplirse al ciento por ciento con ninguna, aunque en el caso de este trabajo de Arias-Pottino sirvan para poner en entredicho la del Castellaccio.

No tiene sentido que reproduzcamos aquí detalladamente las indicaciones de Pottino en este sentido, pero lo más importante sería que el autor cree encontrar restos de un muro y basamento para empalizadas en el Palmeto y de fortificaciones romanas en torno a la localidad de Mircene, al este del Palmeto (*Palmeta* en Pottino) que responderían al campamento romano del que habla Polibio en I, 56,11 y que justifican la hipótesis de que el asentamiento púnico estuviese en el Palmeto. El campamento y las fortificaciones romanas obstaculizarían el avance de Amílcar hasta el Montanello o Monte Pecoraro y la Conca d'Oro de Palermo, y —por tanto— defenderían el antiguo *Pánormos* de avances púnicos. También sobre el Palmeto quedan, según Pottino, trazas de fortificaciones cartaginesas a las que se enfrentarían las romanas de Mircene y de las estribaciones y alturas del Pecoraro, también en manos romanas, y que avanzarían sobre el vallecillo del Furi.

Finalmente, el topónimo *Heirkte* que, como sabemos, significaría “retiro”, “prisión”, “presidio”, podría tener alguna relación con una espaciosa gruta de 120 m

<sup>72</sup> Se apoya para ello en citas de Aristóteles (*Hist.anim.* 552B8, 625B32). Cfr: Arias-Pottino, *op. cit.*, 382, n. 9.

<sup>73</sup> *Supra.* G. de Sanctis, *Storia dei romani*, vol. III/1 (1916), 181 y n. 3.

cuadrados cerrada por un muro de un espesor de unos 78 cm, construido en época incierta; que pudo desempeñar funciones logísticas importantes<sup>74</sup>. Interesante. Pero hay que observar al respecto que toda la zona es calcárea y, como señalamos en su momento, hay abundancia de grutas de considerables dimensiones en toda ella. No sabemos de ninguna en el Pecoraro, no hemos visitado esta del Palmeto, pero sí hay una muy espectacular y visitable, de considerables dimensiones, en relación al Castellaccio (*Grutta Conza*, a kilómetro y medio al sur del puertecillo de Punta Matese-Sferracavallo) y también recordamos aquí que hay otra (y otras) en relación al Monte Pellegrino, como aquella a la que se retiró la santa eremita Rosalía y que le sirvió de *heirkê* (prisión, retiro) y en la que se produjo finalmente la *invención* (hallazgo) de su cuerpo. No es ni mucho menos la única de la gran montaña, aunque sí espectacular, pese a las reformas para el culto.

### **Nuevas hipótesis en torno a Monte Pellegrino y al Castellaccio-Billiemi. Aspectos y balance de la polémica**

Desde finales de los años setenta y especialmente en las décadas siguientes, la hipótesis tradicional sobre la ubicación de *Heirkê* en Monte Pellegrino, sobre Palermo, ha ido tomando fuerza, particularmente entre investigadores italianos. Han sido esta vez razones arqueológicas las que han hecho que se vuelva la vista a la imponente montaña que domina el paisaje de Palermo; pero simultáneamente, nuevos hallazgos y argumentos arqueológicos han venido a apoyar la hipótesis del Castellaccio-Billiemi.

El primero en obligarnos a volver la vista con nuevos argumentos a las antiguas hipótesis sobre el Pellegrino sería el mismo Giustolisi. Apenas cuatro años después de formular sus elaboradas hipótesis sobre el Pecoraro, volvía la mirada hacia el Pellegrino a raíz de nuevos descubrimientos arqueológicos en la montaña, junto a nuevas lecturas y reflexiones sobre las fuentes y la topografía de la zona<sup>75</sup>. Sucesivos descubrimientos le han llevado a mantenerse fiel a sus hipótesis<sup>76</sup>. Da por seguras las fortificaciones púnicas entre los puntos de orografía impracticable, lo que estaría en consonancia con las descripciones de Polibio (I, 56,4), tantas veces señaladas por unos y otros. Aporta además claros restos de culto púnico a Tanit y Kronos, del

<sup>74</sup> Arias-Pottino, *op. cit.*, 388 y n. 28.

<sup>75</sup> V. Giustolisi, *Topografía, storia e archeologia di Monte Pellegrino*, Palermo, 1979.

<sup>76</sup> *V. gr.* V. Giustolisi, “L’accampamento púnico sul Monte Pellegrino (Palermo)(nuove ricerche)”, *Empuries*, 48-50/1 (1986-1989), 338-351.

que el de Santa Rosalía tal vez sea un *survival*, como también sucede con el carácter religioso que conserva toda esta montaña, al igual que el Érice; así como monedas relativamente abundantes de cecas sicilianas y púnicas, anteriores siempre al final de esta primera guerra entre romanos y cartagineses, y también restos de armamento de la época, así como proyectiles y glandes, de estos no demasiados<sup>77</sup>.

El cambio de parecer respecto al Pecoraro y los razonamientos de Giustolisi, así como sus descubrimientos arqueológicos y sus consideraciones han convencido a cierto número de historiadores y arqueólogos, especialmente italianos, de volver a considerar la vieja hipótesis del Pellegrino, muy abandonada al paso de siglo, a pesar de que —de hecho— no se viera nunca desechada del todo, como vimos ya en su momento<sup>78</sup>, pero se ha visto revitalizada, no solo por los trabajos de Giustolisi, sino por el aumento de prospecciones arqueológicas sobre el Pellegrino, a las que no es ajeno Gaetano Pottino<sup>79</sup>. Así pues, la tradición ha conocido nuevas síntesis y puestas al día, especialmente considerando toda esta serie de prospecciones y descubrimientos<sup>80</sup> que han puesto de manifiesto que esta montaña siempre estuvo habitada y relacionada con Palermo, con quien ha venido manteniendo desde la más remota antigüedad una relación de tipo humano, estratégico y hasta religioso. También la arqueología numismática ha puesto estos puntos de relieve<sup>81</sup>.

Claro que el hecho de que Monte Pellegrino haya estado siempre habitado y en relación militar y hasta espiritual (religiosa) con Palermo no significa que conozcamos bien la naturaleza de esta. Tal vez, como señala Wilson, las prospecciones carezcan de la suficiente continuidad, crítica y sistematización como para conocer con precisión la cronología y dimensiones de esta relación<sup>82</sup>, pero —evidentemente— hacen del Pellegrino un candidato a su identificación con el *Heirkê* de Polibio (y el *Herktai* o *Herktê* de Diodoro) y muchos estudiosos y arqueólogos

---

<sup>77</sup> *Ibidem*, 346-349 (monedas); 350-351 (armas).

<sup>78</sup> *V.gr.* M. Bonanno, “Punici e Greci sul Monte Pellegrino”, *Sicilia Archaeologica*, 4 (1973), 55-62.

<sup>79</sup> *Ibidem*, 62.

<sup>80</sup> *V.gr.* C. A. di Stefano, I. Garofano y L. Gandolfo, “Ricerche archeologiche sul Monte Pellegrino (Palermo)”, en VV. AA. *Archeologia e territorio*, Palermo, 1997, 3-24.

<sup>81</sup> *Vid.* L. Gandolfo, “Rinvenimenti monetari da Monte Pellegrino”, *Corretti*, 1 (2000), 533-546.

<sup>82</sup> R. J. A. Wilson, *Map 47, Sicilia*, “Introduction”, 710.

actuales interpretan sus trabajos en relación a esta hipótesis<sup>83</sup> y, al abrigo de ello, historiadores del periodo han regresado también a ella, especialmente italianos. Un buen ejemplo de ello sería Claudio Vacanti, quien en su importante monografía sobre las posiciones y el papel de las ciudades sicilianas durante la Primera Guerra Púnica, acaba por decantarse por ello tras considerar las otras planteadas históricamente, particularmente en torno al Castellaccio<sup>84</sup> y dejando claro —sin embargo— que la hipótesis del Pellegrino solamente es, a su juicio, la más convincente, pero no absolutamente segura. Muy razonable. Así como la identificación de Érice (*Héryx*) con la montaña de S. Giuliano sobre el antiguo *Drepanon* (Trápani actual) no ofrece dudas, sobre esta del *Heirktê* ya vemos que hay demasiadas, particularmente entre los montes Castellaccio y Pellegrino, pues las hipótesis en el complejo Palmeto-Pecoraro parecen haberse dejado más de lado recientemente, pese a los restos militares púnicos y romanos estudiados por Arias y Pottino. Y en este sentido, también podría ponerse en relación con el Pellegrino un dato toponímico del cronista árabe Ibn Zaffir del que da noticia Francesca Mercadante<sup>85</sup>. Un manuscrito del siglo XIII nos comunicaría que ese cronista medieval hablaba de un *Djabal Ercta*, noticia suficiente como para ubicar el antiguo *Heirktê* en el Pellegrino, pero —como la misma investigadora nos explica— el tal manuscrito parece ser falso, redactado en el siglo XIX por un oficial de Garibaldi.

Que existan varias ubicaciones posibles para el *Heirktê* en los alrededores de Panormos ha hecho que diversos investigadores se hayan decidido por una u otra en los últimos cien años, según les hayan parecido más o menos convincentes las razones a favor o en contra de ellas; con anterioridad —como vimos— no había tal duda: se pensaba que era el Monte Pellegrino.

Desde entonces, estadísticamente, la que probablemente tenga más partidarios sea el Monte Castellaccio de Kromayer-Veith y sus variaciones (macizo del Billiemi). Como señalamos en su momento, que Walbank se decantara por ella en su gran obra de referencia de comentario histórico al texto polibiano fue un hecho

---

<sup>83</sup> *V.gr.*, particularmente, Giovanni y Gianfranco Purpura, Il “Bagno Della Regina” all’Acquasanta (Palermo) e trace di età punica nell’area circostante, en [www.poro.it/ars/Odot10/aquas1](http://www.poro.it/ars/Odot10/aquas1): 1 y 4 y notas 1 y 2.

<sup>84</sup> Cl. Vacanti, *Guerra per la Sicilia e guerra della Sicilia. Il ruolo delle città siciliane nel primo conflitto romano-punico*, Nápoles, 2012, 152-153 y n. 721.

<sup>85</sup> F. Mercadante, *Le Fortificazioni militari fenicio-puniche dei Monti di Palermo*, Palermo, 2006, 23.

decisivo. Modernamente, investigadores sobre la época tan importantes como Huss, Bengston o Seibert, entre los alemanes, o Scullard, Hoyos o Lazenby entre los británicos, siguen esta hipótesis del Castellaccio-Billiemi<sup>86</sup>, si bien algunos parecen dudar, particularmente en relación al Pellegrino<sup>87</sup>. Hoyos o Lazenby, pese a su extenso conocimiento de otras teorías al respecto, se han venido manteniendo fieles a su interpretación a favor del Castellaccio<sup>88</sup>. También otros estudiosos del tema se han pronunciado por el Castellaccio, aunque con más o menos dudas<sup>89</sup>, y modernamente arqueólogos locales han encontrado más argumentos para defenderla, como en el caso comentado de Francesca Mercadante.

Que predomine la opinión de que el *Heirktê* polibiano (*Herktê* o *Heirktai* en Diodoro) hay que buscarlo en el macizo de Billiemi no significa que otras opiniones hayan sido dejadas de lado. Como vimos, las que lo alejan más de Palermo, aunque han perdido fuerza no han sido abandonadas por completo (hipótesis en torno al Palmeto-Pecoraro). Pero, sin duda, la hipótesis favorita de los investigadores después de la del Billiemi-Castellaccio, sería la del Pellegrino, que también se ve reforzada por la arqueología y la reflexión en torno a las fuentes.

Finalmente, todas estas teorías, especialmente en torno al Castellaccio-Billiemi y el Pellegrino, han llevado también a que muchos estudiosos eludan pronunciarse sobre el tema o se conformen con situar *Heirktê* genérica e indeterminadamente “en las proximidades de Palermo”<sup>90</sup>. Un paradigma en este sentido podría

---

<sup>86</sup> W. Huss, *Geschichte der Karthager*, München, 1985, 247 y n. 236; J. Seibert, *Hannibal*, Darmstadt 1993, 9 (n. 13); H. H. Scullard, “Carthage and Rome”, *CAH*, vol. VII/2 (ed. 1989), 564 y n. 72; J. F. Lazenby, *The First Punic War*, Londres 1996, 147-148 y nts. 6 y 7. (p. 190); D. Hoyos, especialmente en “Identifying Hamilcar Barca’s Heights of Heircte”, *Historia. Zeitschrift für alte Geschichte*, 50/4 (2001), 490-495...

<sup>87</sup> Caso de Seibert, *cf.* J. Seibert, *op. cit.* (*Hannibal*), *loc. cit.*, 9 (n. 13): Monte Castellaccio; y J. Seibert, *Foersuchungen zu Hannibal*, Darmstadt 1993, 88 y n. 26: Monte Pellegrino. En esta última lo encuentra más de acuerdo con su interpretación de Polibio, I, 56,3 y ss.

<sup>88</sup> *V. gr.* D. Hoyos, *Hannibal’s Dynasty*, Routledge 2005, 12, o Lazenby en sus reediciones sobre la primera púnica.

<sup>89</sup> *V. gr.* A. Piganiol, *La conquête romaine*, vol. I, Paris. PUF 1974, 220. Yo mismo inicialmente, J. Gómez de Caso Zuriaga, “Amílcar Barca táctico y estratega. Una valoración”, *Polis*, 13 (2001), 40-43 y n. 35 (p. 41); A. Ronda, “Amílcar Barca. Primera parte: guerra en Sicilia”, *Anabasis Histórica*, foro web (2013), <<http://www.anabasis-historia.blogspot.com.es>>.

<sup>90</sup> Ya así desde antiguo: *v. gr.* W. Hoffmann, *Roma a la conquista del mundo mediterráneo*, en G. Mann y Al. Heuss (dirs.), *Propiläen Weltgeschichte*, Berlin 1967, vers. esp. M. L. Rodríguez Román en *Historia Universal*, vol. IV/1, Madrid 1985, 120; E. Gabba, “La

ser la ya clásica historia de Roma compartida entre Cary y Scullard, el primero partidario del Pellegrino, el segundo —como hemos visto— del Castellaccio. En su obra conjunta, tal vez para no discutir, la localizan sencillamente: “cerca de Panormos”<sup>91</sup>, o —también paradigmáticamente— la entrada en el Oxford Dictionary (ed. 2003): “*A mountain near Panormus (mod. Palermo) in Sicily, seized and held by Hamilcar (2) Barca (247-244 BC) in order to strike at the rear of the Roman armies besieging Drepana and Lilybaeum and to threaten Panormus. Its identification with Monte Pellegrino, Monte Castellaccio and most recently, Monte Pecorato (sic) have been advanced (H.H.S.; A.J.S.S.)*”<sup>92</sup>.

### Conclusiones provisionales

No se puede determinar con absoluta certeza dónde estaba el *Heirktê* del que nos habla Polibio (I, 55,6-7; I, 56,3ss) o el *Herktê* o *Herktai* de Diodoro (XXII, 10,4, XXIII, 20), que —indudablemente— se trata del mismo lugar. Sabemos que allí existía una fortificación cuyo origen pudo estar en un presidio y que todo ello estaba en relación directa con *Pánormos*. Fortificación o presidio pudieron dar origen al topónimo de una montaña de aspecto “impresionante”, capaz de ser comparada con la mole inmensa de Érice (*Héryx*), “entre Drépano y Panormo, más próximo a Drépano”, del mismo modo que *Heirktê* “está situada entre Panormo y Drépano”. A pesar de que esta indicación se ha interpretado en el sentido de que la montaña estaba a medio camino entre ambos lugares, nosotros creemos que Polibio, en ambos casos, solo señala genéricamente una dirección en la que hay que buscar ambas montañas, entre las que se establece un claro paralelismo en todos los sentidos, por lo que podemos concluir que desde la de *Heirktê* se amenazaría Panormos de forma similar a como desde Érice se amenaza Drépano. Las acciones militares paralelas en *Heirktê* y Érice (*Héryx*) de Amílcar Barca en la última fase de la Primera Guerra Púnica apuntan en esta dirección.

---

prima guerra punica e gli inizi dell’espansione transmarina” en E. Einardi (ed.), *Storia di Roma*, vol. II/1, Torino, 1990, 64; J. M. Roldán Hervás, “Roma y Cartago. La Primera Guerra Púnica”, en *id.*, *Historia de Roma*, vol. I. *La República romana*, Madrid, 1999, 192. — S. Lancel, *Carthage*, Paris, 1992, 389; J.-P. Brisson, *Carthage ou Rome?*, Paris, 1973, 90-91: “Heirktê, entre Panormos y Eryx”.

<sup>91</sup> M. Cary et H. H. Scullard, *A History of Rome*, Londres (ed. 1979), 120, n. 26.

<sup>92</sup> *Oxford Class. Dict.*: “Heircte”, ed. 2003, 675.

Diodoro no nos da descripción alguna del paisaje de *Herkté* o *Herktai*, solo una impresión general de inaccesibilidad e inexpugnabilidad, paralela a la que nos transmite de Érice. Polibio (I, 56), en cambio, sí nos proporciona una descripción topográfica de la montaña que sí resulta útil para hacernos una idea del tipo de paisaje y sus virtudes para el establecimiento de un campamento prolongado, pero inservible si lo que pretendemos es que nos de una "fotografía" exacta que nos identifique la posición, pues toda la zona de los alrededores de Palermo en dirección a Trápani responde a ella, con moles inmensas de fácil defensa, carácter calcáreo y fértiles valles alrededor y con laderas aptas para el pastoreo, todo de acuerdo con Polibio I, 56,4 y ss. Logicamente, todos los lugares que se han venido señalando como identificables con *Heirktê* responden más o menos a la descripción, de no ser así nunca se habrían propuesto, pero ninguno lo hace en todos y cada uno de sus puntos, tal vez porque esta sea un resumen de la lectura que Polibio hace de su fuente original.

Respecto a la descripción de la posición militar, la montaña en su cima (100 estadios por lo menos —20 kilómetros—), excluiría al Pellegrino, si lo medimos matemáticamente, pero no hacían así sus cálculos los autores de la Antigüedad, ni tampoco posteriormente, baste decir que en enciclopedias actuales encontramos que se da como perímetro de esa montaña, del Pellegrino, 20 kilómetros<sup>93</sup> y fácilmente pudo considerarlo así la fuente original polibiana, a pesar de que, estuviese donde estuviese la montaña de *Heirktê*, la posición de Amílcar tuvo por fuerza que extenderse fuera de los estrictos límites de la montaña, con el objeto de abrazar y defender pastizales y rutas logísticas de acceso, sobre todo desde el puerto, así como esa misma posición.

El puerto, que parece estar en relación directa con *Heirktê*, tampoco resulta sencillo de identificar de forma indubitable, pero resulta muy importante para situar la montaña (de la que habla Polibio I, 55,7) y la posición, si bien este en relación a Panormos. Si estas, montaña y posición, se llevan a Monte Pellegrino, cabría pensar que el puerto estuviese en Bahía Mondello, cuya comunicación con la montaña resulta problemática, como ya señalara De Santis e insistiese Kromayer. Claro que nada impide que los cartagineses optasen por asegurar también el acceso a él defendiendo también el paso hacia la bahía desde el interior. Tal acción implicaría la "extensión" de la posición del Pellegrino al Monte Gallo, lo que —además— daría

---

<sup>93</sup> V. gr. s.v. "Pellegrino", *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Espasa-Calpe, vol. XLIII, 140: "(Geog.) Montaña de Italia, situada a 2 km N. de Palermo. Tiene 20 km de contorno y una altura de 600 m..."

dos posibles puertos a los púnicos, Mondello y Punta Matese (en Sferracavallo) y extendería automáticamente el perímetro de las posiciones cartaginesas, hipótesis que tampoco puede ser excluida, pues distintos hallazgos arqueológicos y monografías han puesto de relieve la importancia de la presencia púnica en Monte Gallo, de fuertes paralelismos con la vista en el Pellegrino<sup>94</sup>. Como en él, también en el Gallo encontramos restos de carácter religioso asociados a grutas (Grotta Regina), donde aparecieron epígrafes y graffiti y los famosos dibujos de galeras de combate púnicas<sup>95</sup>, que a veces se han asociado también a aspectos religiosos de este santuario rupestre<sup>96</sup>. —Naturalmente, la intensidad y continuidad de la presencia púnica es general en toda la zona y no resulta determinante a la hora de dilucidar la cuestión de la identificación de *Heirkê*: ningún investigador ha asociado Monte Gallo con ella, a pesar de que no puedan descartarse accines militares sobre ella.

El puerto de la posición del Castellaccio-Billiemi sería, sin duda el de Isola delle Fémmine; pero —como en el caso del Pellegrino con Mondello— serían necesarias labores de protección para defenderlo. Restos de fortificaciones púnicas datables en la época abundan por la zona, como ya señalamos al hablar de la hipótesis del Billiemi-Castellaccio<sup>97</sup>.

Pero toda la costa oeste de Sicilia es rica en calas y puertos naturales del mismo modo que su relieve lo es en montaña formidables y hermosos y fértiles valles. Tampoco desde este punto de vista se podrían descartar las hipótesis del Pecoraro-Palmeto.

Tampoco la arqueología nos ayuda a identificar el Heirkê de forma absolutamente segura. Debemos buscar fortificaciones y atrincheramientos en la forma descrita por Polibio (I, 56,5); pero él solamente se refiere a la posición de la montaña, nada nos dice de posibles extensiones fuera de ella, aunque sin estas, la posición del puerto, fuese cual fuese, siempre resultaría vulnerable, por lo que junto a aquellas debemos buscar también defensas complementarias que aseguren las líneas de comunicación con ese puerto logístico, así como posibles restos de

---

<sup>94</sup> Vid. en general, P. Lo Cascio-Fr. Mercadante, *I Beni archeologici di Monte Gallo. Carta archeologica*, Palermo, Ed. Del Mirto, 2005; especialmente P. Lo Cascio: “L’Età Púnica”, 79-88, con bibliografía y referencias a trabajos sobre los distintos hallazgos.

<sup>95</sup> P. Bartoloni, “Le navi puniche della Grotta Regina”, *Riv. Stud. Fenici*, 6/1 (1978), 31-36.

<sup>96</sup> B. Rocco, “La grotta di monte Gallo (inscrizioni e disegni)”, *Sicilia Archeologica*, a. II, 5 (1969), 18-29, citado por P. Lo Cascio, *op. cit.* (2005), 83 y 88, nots. 133 y 137.

<sup>97</sup> Especialmente F. Mercadante, *Le Fortificazioni militari fenicio-puniche dei Monti di Palermo*, Palermo 2006.

contrafortificaciones romanas y un campamento romano en relación a todo ello, como también señala Polibio (I, 56,11), si bien este en relación a Panormos.

Restos Arqueológico de fortificaciones y habitación púnicas que respondan a estas características, especialmente a las de la montaña, los hay en todos los lugares señalados como posibles ubicaciones de la posición de Amílcar en *Heirktê*. Es más, de esas fortificaciones y prospecciones arqueológicas —junto con el estudio de las fuentes, Polibio especialmente- han surgido las hipótesis estudiadas. Todas: Pecoraro-Palmeta, Billiemi-Castellaccio, Pellegrino, contienen restos interesantes de fortificaciones púnicas imposibles de datar con toda precisión en esta primera mitad de la década de los cuarenta del siglo III, pero sí en la época. Responden genéricamente a este siglo tan revuelto de la historia de Sicilia, de choques constantes entre ciudades y áreas de influencia.

### ***Un dato de localización: el campamento romano***

En un cierto momento de su narración, Polibio explica las causas por las que el enfrentamiento entre púnicos y romanos en *Heirktê* no alcanzó un resultado decisivo<sup>98</sup>. Cita tres factores<sup>99</sup>:

1. Que las fuerzas de unos y otros estaban muy igualadas.
2. Que sus campamentos resultaban inexpugnables debido a la excelencia de sus fortificaciones.
3. Que la distancia entre ambos campamentos era excesivamente corta.

En estas condiciones los combates no podían resultar decisivos, explica Polibio, porque cualquiera que fuese el que llevase la peor parte se refugiaba con facilidad en las sólidas defensas de sus fortificaciones y solo caían aquellos que se empeñaban en luchas cuerpo a cuerpo.

Así pues el campamento romano estaba a muy corta distancia de las posiciones de Amílcar en *Heirktê*.

En otro pasaje anterior, Polibio nos explica que los romanos habían establecido un campamento ante la ciudad de Panormos (de los panormitanos) y habla de unos cinco estadios, aunque no queda totalmente claro si de esta ciudad, de Amílcar Barca o entre ambos<sup>100</sup>.

<sup>98</sup> Polyb. I, 57,6-8.

<sup>99</sup> Especialmente en Polyb. I, 57,6.

<sup>100</sup> Polyb. I, 56,11: "...κατὰ γῆν ναραστρατοπεδευσάντων αὐτῶ Φωμαίων πρὸ τῆς Πανορμιτῶν πόλεως ἐν ἴσως πέντε σταδίοις."

El texto griego no está perfectamente claro y la indeterminación del mismo da lugar a distintas interpretaciones. Podríamos citar varios ejemplos de cada una de ellas, elegimos solamente uno como representativo.

Para algunos no hay duda: los cinco estadios hay que medirlos exclusivamente desde la posición de Amílcar<sup>101</sup>, mientras otros interpretan el pasaje exactamente en el sentido opuesto: es hacia la ciudad de los panormitanos hacia donde hay que medir esos cinco estadios<sup>102</sup>, y —finalmente— otras versiones o interpretaciones participan de la ambigüedad del texto griego: no queda claro hacia dónde hay que medir esos cinco estadios en cuestión, si hacia Amílcar (*Heirkte*) o hacia Panormos<sup>103</sup>.

Las consecuencias de cada una de estas lecturas para la localización de *Hirkte* son distintas, teniendo en cuenta ese otro pasaje en el que se nos especifica que ambos campamentos estaban muy próximos (Polibio I, 57,6-8). Si los cinco estadios hay que medirlos exclusivamente hacia el campamento del cartaginés, como hace Hoyos, por ejemplo, el pasaje de Polibio I, 56,11 no ayuda en nada a la localización

---

<sup>101</sup> V.gr. D. Hoyos, “Identifying Hamilcar Barca’s Heights of Heirkte”, *Historia. Zeitschrift für Alte Geschichte*, 50/4 (2001), 494: “... Roman camp being about five stadia in distance from Hamilcar’s”.

<sup>102</sup> Así v.gr. Paolo Arias en P. Arias-G. Potino, “Un problema di topografia storica alle porte di Panormos antica. *Lectio faciliior* o *lectio difficilior*?”, *Mélanges de l’École Française de Rome. Antiquité (MEFRA)*, 103/2 (1991), 382: “... i Romani accampati presso (l’accampamento di) Amilcare, a circa cinque stadi prima della città di Palermo” —Una observación: Arias es consciente de que su interpretación del pasaje apunta a un *Heirkte* prácticamente “pegado” a la ciudad de Palermo, muy próximo a ella (5 estadios = 1 kilómetro) y, por tanto, este hecho se aleja de su hipótesis de que *Heirkte* era el Monte Palmeto (Palmita), a unos 25 kilómetros a vuelo de pájaro desde el puerto de Panormos, muchos más por los sinuosos caminos interiores, lo que le obliga a interpretar el párrafo de Polibio como “a cinco estadios de la *chora*, del territorio, de Palermo”. — Esta interpretación la encontramos muy forzada. Polibio habla específicamente de ciudad (*polis*), no de territorio, y nunca haría referencia a un territorio que ningún lector u oyente de su época sabría decir qué zona abarcaba, ni dónde terminaba ni dónde empezaba. Su razonamiento es el siguiente: “*Quel ‘πρὸ’ a mio parere deve proprio intendersi come “prima” e non “davanti” tanto più che l’espressione di Palermo è aggettivata, cio è in pratica qui si intende più la chora che la vera città*” (Arias-Pottino, *op. cit.*, 282) —Esta interpretación la apoya en paralelismos a la hora de hacer referencias al territorio y no a las ciudades en Dionisio de Halicarnaso (XI, 35) y Estrabón (VIII, 6,24) (*loc. cit.*, nota 11).

<sup>103</sup> Así v.gr. M. Balash Recort, *Polibio: Historias* (lib. I-IV), vol I, Madrid, Gredos (1981), 141: “... al haber acampado los romanos frente a él, delante de la ciudad de Palermo, a una distancia aproximada de cinco estadios” —¿De Amílcar?¿De Palermo?

de *Heirktê*; pero si hay que medirlos hacia Palermo y el campamento romano está tan próximo al cartaginés, como hace Arias, la localización de *Heirktê* apunta claramente al Pellegrino, pues no nos parece aceptable la hipótesis del propio Arias respecto a que Polibio está pensando en la *chora* (territorio) de Panormos. El autor nunca daría una referencia así a oyentes o lectores que nada sabían de las dimensiones del territorio panormitano, menos cuando habla claramente de ciudad (*polis*).

Finalmente, la tercera lectura, la que no deja claro hacia dónde hay que medir esos cinco estadios, resulta totalmente ambigua, pero apunta hacia una interpretación en la que, dada la referencia a la ciudad, también debemos presumir el campamento próximo a ella, aunque de forma menos determinante. Apuntaría también al pie del Pellegrino en dirección a Panormos, pero también se ajustaría a la hipótesis de Francesca Mercadante de que Amílcar movió su campamento del Billiemi al llano, al norte del arroyo de Sciandone, a la altura del presidio de la Montagnola Santa Rosalía.

### ***Una montaña de aspecto impresionante***

Ya hemos hecho alusión al paralelismo que establece el texto de Polibio entre Drépano-Hérice (*Héryx*) y Panormos-*Heirktê*<sup>104</sup> en todos los sentidos, en cuanto a aspecto también. Nos dice que en magnitud y porte son las más impresionantes de Sicilia (Polyb. I, 55,7). Insistimos en páginas pasadas en lo subjetivo y parcial de esa apreciación, pues la isla es rica en montañas impresionantes y de mayor altura, el Etna, sin ir más lejos, lo es, y supera en mucho a ambas, hecho que no ignoraban ni Polibio ni sus fuentes. La apreciación del historiador peloponesio se circunscribe, pues, al occidente de Sicilia y a la relación que se establece entre ambas montañas y las poblaciones que dominan: Drépano (Érice) y Panormos (*Heirktê*). El aspecto “impresionante” es un *topos* dentro del paralelismo que se establece entre ambas y sus ciudades. Es desde estas, desde las ciudades, desde las que hay que mirarlas, desde ellas y desde el mar, en aproximación desde él a los respectivos puertos de Drépano (*Héryx*) y Panormos (*Heirktê*), cuando aparecen al navegante como faros inmensos y majestuosos que dirigen hacia ellas desde el mar. —Si esta interpretación es correcta, el pasaje de Polibio (I, 55,7) apuntaría también al Monte Pellegrino, por más que el Billiemi sea de mayor altura, ya que queda más alejado de la ciudad y no señala su posición ni su puerto.

---

<sup>104</sup> Polyb. I, 55,7 y I, 56,3.

## **Final**

Pero a pesar de que estas dos últimas consideraciones vuelvan a apuntar al Monte Pellegrino, resulta temerario identificar de forma tajante e indubitable el *Heirktê* de Amílcar con esta montaña (ya señalamos las dificultades para ello), como nos parecería hacerlo con cualquiera de las otras apuntadas. Las fuentes no son determinantes. A pesar de lo aparentemente concreta que resulta la descripción de Polibio I, 56, todos los lugares que se han identificado con su *Heirktê* incumplen alguno de sus aspectos o presentan otros problemas en relación al puerto, la logística o al propio desarrollo de los acontecimientos.

Tampoco la arqueología resulta determinante. Toda la zona se vio involucrada en múltiples conflictos a lo largo de todo el siglo III a.C. y la presencia militar púnica fue constante, como también lo fue la romana desde su ocupación de Panormos (año 251 a. C.) y el intento de apoderarse de *Herktai* del que nos habla Diodoro (D.S. XXIII, 20), pasando por las acciones de Asdrúbal en relación al intento cartaginés de recuperar Panormos (a. 250 a. C.).

La localización de restos es importante, particularmente romanos, pero tampoco nos parece determinante, pueden obedecer, no solo a estos momentos señalados, sino a labores de todo tipo, incluido el aprovisionamiento por tierra de los campamentos de asedio a Drépano y Lilibeo, después del intento de hacerlo por mar y el abandono del intento tras el desastre de Claudio en Drépano y lo sucedido en Camarina. Además, el éxito de otras expediciones cartaginesas a la zona de Palermo, con la intención de estorbar el aprovisionamiento por tierra de las fuerzas romanas en el extremo occidental de la isla, también debió originar mejoras en la defensa del territorio y de sus comunicaciones interiores con el oeste (campamentos de asedio de Drépano-Érice y Lilibeo). Expediciones púnicas exitosas sobre la zona, como la de Aníbal el *Trierarca*, “primer amigo” de Adérbal, quien en 250 a.C. fue capaz de apoderarse por sorpresa en Panormos de toda la reserva de trigo, preparada por los romanos para el aprovisionamiento invernal de sus ejércitos de asedio<sup>105</sup> debieron tener consecuencias en este sentido.

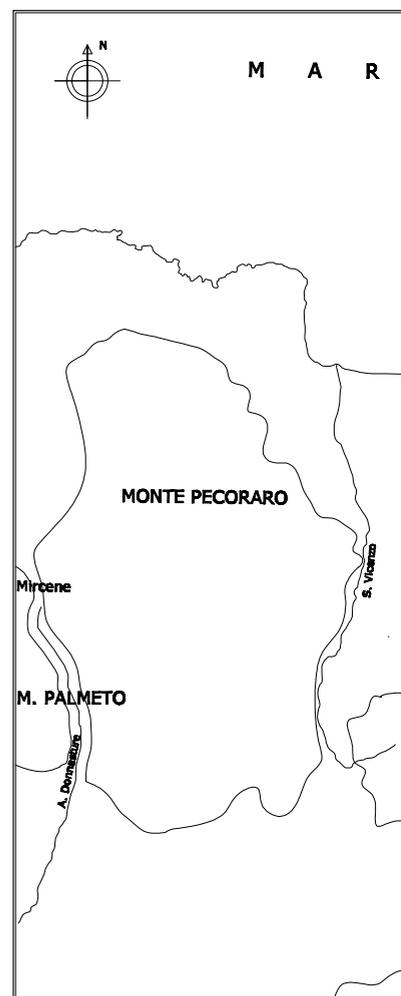
Y los romanos también debieron reforzar las rutas interiores que partían desde Panormos hacia Drépano ante los acontecimientos originados por el fracaso de su intento de tomar al asalto Lilibeo a comienzos de esa campaña, y que llevaron a un ejército consular de asedio a una situación desesperada, con peste declarada y

---

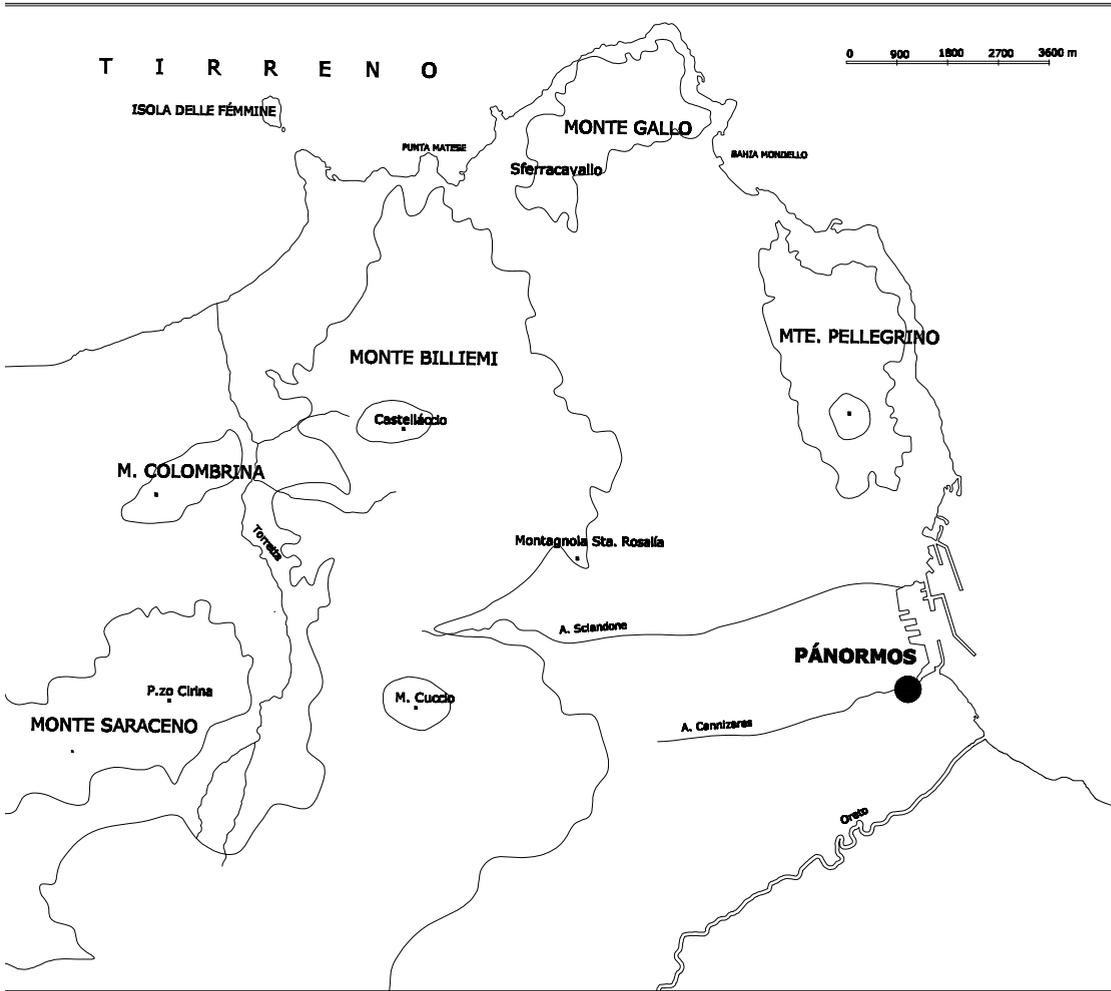
<sup>105</sup> Conocemos sus detalles por D.S. XXIV, 1,6.

hambre, en la que solamente podía ser aprovisionado por tierra a través de esas rutas interiores desde Panormos y que, según Diodoro y Zonaras, eran atacadas constantemente por los cartagineses desde Drépano<sup>106</sup>. Según el primero, solo la voluntad y empeño de Hierón en el aprovisionamiento salvó a los romanos en esas circunstancias. Estas acciones púnicas llevaron finalmente a los romanos a intentar (con éxito) aislar la plaza de Drépano conquistando la montaña que lo dominaba, Érice (*Héryx*). El desembarco de Amílcar en *Heirktê* nos parece un contragolpe de parecido carácter al dado en su día por Junio Pulo tomando sorpresivamente Érice y amenazando Drépano.

Pero que no podamos determinar con absoluta certeza la localización de *Heirktê* no quiere decir que no nos podamos aproximar a ella. Los mencionados pasajes de Polibio en referencia al campamento romano, a su proximidad a Amílcar, a su posición respecto a Panormos, el carácter de las acciones militares que se describen parecen descartar un escenario demasiado alejado de la ciudad, circunstancia —además— que haría que no se entendiera bien el objetivo de la posición de Amílcar: ¿Solamente estorbar las comunicaciones entre Panormos y los campamentos romanos de Drépano-Érice y Lilibeo o amenazar directamente la capital logística romana en el occidente de la isla? El desembarco del general cartaginés en *Heirktê* tiene claros paralelismos con la maniobra comentada de Pulo en relación a Drépano y con el que llevará acabo el propio Amílcar casi tres años después en Érice, como el mismo Polibio señala en I, 58. Me inclino a descartar el Pecoraro y el Palmeto o Palmita y a buscarlo en el Billiemi, según la hipótesis de Francesca Mercadante, o —incluso— en el Pellegrino, que sigue siendo firme candidato a la identificación con el *Heirktê* de las fuentes.



<sup>106</sup> Sobre todo ello D.S. XXIV, 1 y Zon. VIII, 15,12.



Zona de Heirkte, en Pánormos

Recibido: 22/2/2013  
Aceptado: 14/3/2013

## Un capítulo fundamental de la Primera Guerra Púnica: en torno a la localización de *Heirktê*

**RESUMEN:** En la campaña del año 247 a. C. Amílcar Barca desembarcó sorpresivamente en un lugar conocido como *Heirktê* en Polibio (I, 55,6-7 y 56 y 57), en los alrededores de Palermo (antiguo *Pánormos*). El mismo sitio sin duda que el *Herkté* o *Herktai* en Diodoro (XXII, 10,4 y XXIII, 20). Desde él combatió a los romanos durante casi tres años. En el siglo XIX se daba por sentado que *Heirktê* se situaba en el Monte Pellegrino, una espectacular montaña, cuyas estribaciones apenas distan tres kilómetros del puerto antiguo de Palermo (*Pánormos*). Pero ya a comienzos del siglo XX se discutió esa hipótesis y durante los últimos cien años se ha ubicado *Heirktê* en distintos lugares de las montañas próximas a Palermo: en el Monte Castellaccio-Billiemi, en el Pecoraro, en el Palmeto (o Palmita), en los que se han encontrado restos arqueológicos. El presente trabajo analiza esas hipótesis y establece algunas conclusiones al respecto.

**PALABRAS CLAVE:** Amílcar Barca, *Heirktê*, *Herkté*, *Herktai*, *heirktê*, Polibio, Diodoro, Palermo, *Pánormos*, Monte Pellegrino, Monte Castellaccio, macizo Billiemi, Monte Pecoraro, Monte Palmeto (Palmita), Monte Gallo, Bahía Mondello, Isola delle Fémmine, Sferracavallo, Primera Guerra Púnica, Pirro, Érice (Héryx), Drépano, Trápani.

## An Important Chapter in the First Punic War. On Location of *Heirktê*

**ABSTRACT:** In the campaign of the year 247 Hamilcar Barca took by surprise *Heirktê*, a mountain in the surroundings of Palermo (ancient *Pánormus*). This mountain called *Heirktê* by Polybius (I, 55,6-7 and 56 and 57) is the same as the one called *Herkté* or *Herktai* by Diodorus (XXII, 10,4 and XXIII,20). Hamilcar hold that position for almost three years in constant fight against the Romans. For more than hundred years it has been under discussion where *Heirktê* was. In the XIX Century it was thought that it had to be indentify with Monte Pellegrino, a huge mountain very close North of Palermo, but from the beginning of XX Century on scholars have been settled other theories about where *Heirktê* was and different hypothesis situated it in different mountains in the surroundings of Palermo: in Monte Castellaccio-Billiemi, Pecoraro, Palmeto (or Palmita). The present work analyzes such hypothesis and establishes some conclusions on it

**KEYWORDS:** Hamilcar Barca, *Heirktê*, *Herkté*, *Herktai*, *heirktê*, Polybius, Diodorus, Palermo, *Pánormos*, Monte Pellegrino, Monte Castellaccio, macizo Billiemi, Monte Pecoraro, Monte Palmeto (Palmita), Monte Gallo, Bahía Mondello, Isola delle Fémmine, Sferracavallo, First Punic War, Pirrus, Érice (Héryx), Drépano, Trápani.